

REVISTA



Sala de
AUTORES ANTIOQUEÑOS
Biblioteca General
U. de A.

FEMENINA



BIBLIOTECA
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
MEDELLIN

Instituto Central Femenino

Medellín == Colombia

Año 1

Junio = 1939

Número 3

Imp. Oficial

l.l.

Antioquia

Antioquia

SUMARIO

América del Sur vista desde fuera. — **Profesor Gerhard Masur.**

Palabras que el Dr. Emilio Montoya Gaviria dirigió a las socias del Centro Femenino de Estudios.

Contra la guerra. — **B. Sanín Cano.**

Pedro Pablo Betancourt. — **Marceliano Posada.**

Ciencias Naturales. La vida vegetal. — **Magola Briceño,** profesora de ciencias naturales.

Paludismo. — **Graciela Mejía Uribe.**

Las cinco hermanas Dionne. — **Ligia Montoya.**

“La hora de ver y contar”. — **Una alumna interna.**

Primer Congreso Centroamericano de Educación reunido en San José de Costa Rica del 8 al 15 de septiembre de 1938.

Nociones de Historia del Arte. — **Julia Restrepo Gaviria.**

El alma de la mujer. — **Gina Lombroso.**

Soneto. — **Sor Juana Inés de la Cruz.**

Poesía. — **Francisca Josefa del Castillo.**

El reloj. — **Gabriel Miró.**

Sección de Variedades.

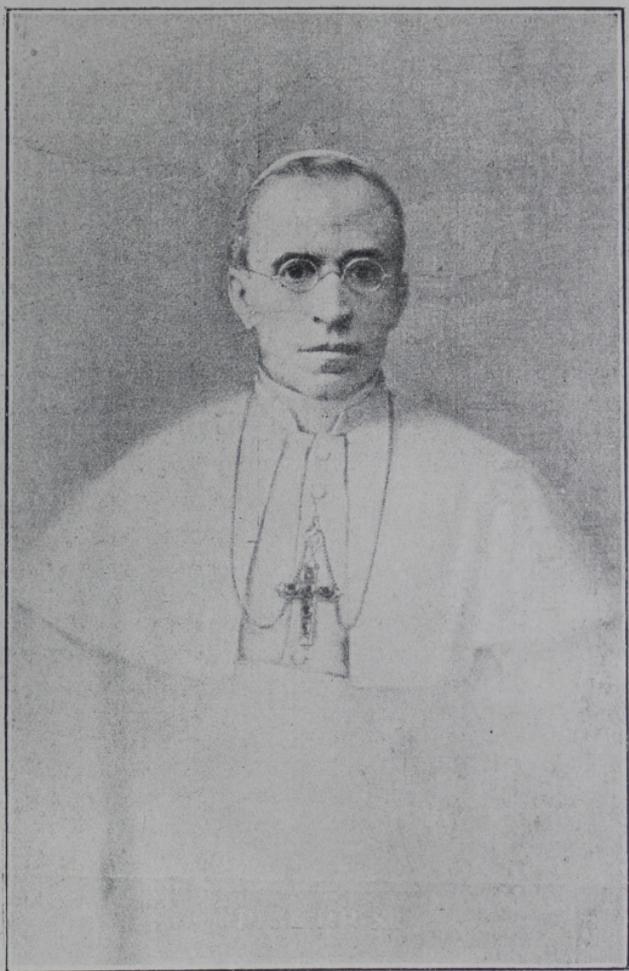
Sección de Cocina.

Libros y Revistas recibidos.

Pedimos excusas a nuestros lectores por la demora en la aparición de la presente entrega, debida al traslado de la Imprenta Oficial y al recargo de trabajo ocasionado con motivo de la reunión de la Asamblea Departamental.



S. S. Pío XI muerto en Roma el 10 de febrero de 1939.



S. S. Pío XII elegido sucesor de San Pedro
el 2 de marzo de 1939,

Revista Femenina

Directora : Tulia Restrepo Gaviria.

ANO I

JUNIO -- 1939

No. 3

Licencia No. 505.

América del Sur vista desde Fuera

Por el señor Gerhard Masur.

Ante todo me parece indispensable explicar brevemente el sentido del tema de esta conversación: América del Sur vista desde fuera. Algunos de mis amigos pensaron al oír el título de esta charla que aprovecharía la ocasión para una crítica de la vida americana desde el punto de vista europeo. Pero esto es lo que menos intento! Primero, porque no me siento capaz ni autorizado para hacer tal ensayo. Quién soy yo para criticar un Continente entero! Y además creo que el americano tiene hoy día más razón y más derecho para juzgar al europeo que al revés; por último soy absolutamente incapaz para tal em-

presa crítica porque ya me siento unido y ligado a este continente por lazos de profundo agradecimiento y honda admiración por sus posibilidades y facultades.

Pero si el sentido de nuestra conversación no puede ser el de una censura, tampoco debe ser el de una descripción superficial de viajero. Conocemos todos esos análisis de resúmenes tan rápidos como falsos. Nada menos profundo que las opiniones insignificantes de viajeros que carecen de fondo y de sustancia y que cogen su material a la manera de aquel inglés que llegando a París, encontró en su hotel un mozo con cabellos rojos, con pecas y que era tartamudo. Entonces apuntó inmediatamente en su diario: "Todos los franceses tienen los cabellos rojos, pecas y son tartamudos". La literatura sobre la América del Sur tiene suficientes representantes de este odioso género literario para que yo pudiera sentir la atención de aumentar el número de esos ensayos estériles. La tarea de describir naciones y continentes en sus rasgos dominantes es de los más difíciles que se presentan a los observadores sociológicos y psicológicos de la humanidad.

No me atrevo a manifestar tal examen pretencioso sino un trabajo mucho más modesto y limitado.

Dedicamos esta hora a una comparación sistemática de las notas características de la vida americana con los tributos de otras culturas, a una contemplación que se funda en la frase del gran filósofo Platón que toda sabiduría comienza con el asombro. Las primeras impresiones causan el asombro, motivan la reflexión, la reflexión produce la comparación, y del conjunto de estos procedimientos y métodos resulta al fin la comprensión de una vida ajena. De esta manera espero poder contribuir un poco al entendimiento de la vida y de la cultura americana basándome en el hecho de que a veces una cosa se comprende también de lejos y por el retrato que nos da un espejo objetivo. Yo sé que nunca puedo competir con lo que se denomina la "sensibilidad continental", con este sentimiento hondo de autocomprensión americana; pero sí, espero esbozar algo como un perfil de la realidad americana, aunque vista desde fuera. Después de este exordio que me excuso por haber hecho tan largo, abordaré ahora el propio tema.

Una de las emociones más sorprendentes del europeo que atraviesa el océano Atlántico y se acerca a la costa americana es la del cambio de la hora. Cuanto más va el buque al occidente tanto más gana de tiempo. Cada día el viajero tiene que atrasar su reloj media hora. Esta necesidad tiene algo mágico y da más que todo la sensación de la relatividad del tiempo y del espacio; y no sólo esto; sino que prepara al hombre para comprender una de las diferencias más profundas que hay entre el mundo europeo y el de América del Sur; me refiero al sentimiento del tiempo que es totalmente distinto allá y acá. El hombre de esta tierra no conoce la angustia que conmueve al europeo frente a la fogosidad del tiempo. No conoce el cambio de las estaciones. De las épocas del año no experimenta sino dos: invierno y verano; mas ellos se distinguen para él por el grado de humedad y de temperatura. Fuera de eso, un día es como el otro. En cambio el europeo vive en un ritmo mucho más marcado y sufre de ellas. El campesino sabe que si no siembra antes del mes de abril no puede tener cosecha y morirá de hambre. Aquí no hay tiempos fijos de cosecha como las épocas de vendimia en Europa con todo su esplendor y su embriaguez; pero aquí no hay este temor antes del invierno, esta tristeza por las primaveras cortas y los veranos breves que Baudelaire ha expresado de manera inmortal en su canto de Otoño”.

“Bientot nous plongerons dans les froids ténébres
Adieu vive clarté de nos étés trop courts!”

Esta diferencia ha influenciado fundamentalmente en la estructura mental de los europeos y americanos. Se puede decir que el europeo vive en una lucha continua con el tiempo y que de este combate saca sus deleites y sus melancolías. El cambio rápido de las épocas le obliga a un ritmo más precipitado, a una acción behemente, a una reflexión malsana de la vida. Los Estados Unidos, a este respecto más europeos que los europeos, han intensificado todavía esta persecución del tiempo y fue un norteamericano Benjamín Franklin de que el tiempo vale dinero.

Del otro lado, aquí el tiempo no tiene este poder so-

bre el hombre. Cada día cuando nos levantamos, las ciudades y los campos tienen su fisonomía constante de paisajes pacificadores; las flores crecen y florecen todo el año, ni nieve ni los fríos del invierno nórdico amenguan la fertilidad de las glebas. Y es lógico que el hombre de esta tierra no sufra de la angustia del día siguiente. Al contrario la uniformidad del año le hace más bien indolente contra la fogsosidad del tiempo. Lo que hoy no está estará mañana; porque mañana es como hoy, y ayer era como mañana será. Y en ese sentido se podría decir que América del Sur, el continente del futuro, es el continente del mañana.

De este hecho saco consecuencias infinitamente grandes. Toda la concepción de la vida, la relación a la muerte está influida y fomentada por este sentimiento del tiempo. Un "laiser aller, laisser faire" una diferencia frente a vida y muerte es el resultado de aquella actitud espiritual. Se observa el influjo de esta mentalidad hasta en los pequeños asuntos de la vida. Mientras el europeo sufre la angustia de perder una oportunidad y se ha acostumbrado a cumplir sus compromisos puntualmente, al americano no importa tanto la hora ni el momento determinado. Recuerdo de mi permanencia en Medellín, de que siempre al ponerse de acuerdo sobre un compromiso, los amigos antioqueños suelen decir: bueno, hasta la noche a las nueve, hora inglesa! de este modo se expresa muy graciosamente la diferencia que existe entre el sentimiento del tiempo aquí y en la vieja Europa.

Pero la diversidad de las interpretaciones que se dan al sentido del tiempo no es la única que podemos constatar. Con el tiempo está siempre en relación estrecha al espacio. Y también el espacio se comprende aquí, en este nuevo mundo de manera muy especial. El europeo casi ha perdido el sentimiento de la amplitud del espacio. Para él la tierra se ha convertido en una acumulación de grandes ciudades. Hay partes de Alemania o de Inglaterra, donde en un espacio de pocos kilómetros viven millones de hombres. Y además todas las partes, todos las regiones son ya familiares, son ya descubiertas sus posibilidades económicas, sus características de paisaje, de raza de formación terrestre, todo está escudriñado; de suer-

te que el hombre europeo se encuentra en un mundo conocido hasta el último rincón, demasiado poblado, demasiado explotado, y no cabe duda que tenemos ahí uno de los motivos fundamentales de la inquietud desesperada y de los movimientos caóticos que agitan al viejo continente.

En cambio, América no padece de un exceso de población, sino más bien del contrario. En Europa viven 46 hombres por kilómetro cuadrado aquí apenas 5. Lo que principalmente me llama la atención es la grandeza de la naturaleza con sus 18,2 millones de kilómetros cuadrados, con sus ríos majestuosos, con sus nevadas gigantes, sus inmensas distancias interiores. Los llanos, las selvas vírgenes ofrecen a cada cual posibilidades infinitas e inagotables, de cultivo, de conquista pacificadora, de crearse en tierras nuevas un hogar y un futuro para él y sus hijos. El porvenir del europeo es solo, en tiempo más o menos cercano, la guerra y la catástrofe de la cultura occidental.

El futuro del hombre americano consiste también en lucha, pero en lucha infinitamente más fecunda, en lucha con la tierra para que ella conceda al hombre nuevas posibilidades para la expansión de la humanidad. Como el americano no conoce la angustia del tiempo que conmueve al europeo, del mismo modo no sufre de la apremiante sensación de vivir en tierra demasiado estrecha, de ese sentimiento que un poeta alemán definió, diciendo, que es "el temor del pueblo sin espacio donde vivir". Por otro lado no quiero falsificar la vida americana dándole un carácter paradisiaco o idílico. Si la tierra aquí es menos estrecha, más amplia y más libre, contiene también peligros mucho más graves que los de Europa.

Estas selvas no son el jardín del Edén, donde el hombre juega con los animales y la naturaleza es suave y bondadosa para con el hombre, sino que el hombre vive en un ambiente de peligro constante. En Europa, la tierra es mucho menos abundante, pero el hombre por la fuerza de las circunstancias se ha hecho señor de la naturaleza: él la domina y la obliga a servirle. Las enfermedades, las catástrofes son restringidas lo más posible. La naturaleza es humanizada, y el hombre útil sujeto a una esclavitud.

Ejemplo, hasta donde va la voluntad del europeo, es el que uno de los grandes estados de Europa proyecta ahora un sistema de lluvias artificiales para hacerse independiente de la naturaleza en tiempos de sequedad. Aquí en América del Sur, la naturaleza es mucho más exuberante, prodigiosa y fructuosa; más prepotente y superior a los ensayos del hombre para dominarla. Ella obsequia al hombre con la riqueza de numerosas cosechas, de frutos y de plantas; pero siempre de nuevo toma su venganza, revelándose contra la tiranía que el hombre suele imponerle. Los terremotos, las inundaciones, las epidemias, las enfermedades que destruyen a la humanidad de esta tierra me parece como los levantamientos de la naturaleza indomable contra la obra de la cultura. Hay algo trágico dentro la vida del hombre en estas latitudes. La naturaleza de América del Sur trata al hombre a la manera de un amante fervoroso y salvaje que en sus sentimientos cambia entre el amor y odio y que alternativamente acaricia y atormenta; y el hombre sabe que no se puede librar de las cadenas de esta pasión ni siquiera a riesgo de ser estrangulado por los brazos de su amante. Todo lo que se resume en el nombre del "trópico" es la expresión de una actitud humana que se deja dominar más que ella domina, que recibe leyes más que dicta, que se sabe independiente de las circunstancias más que las crea y las forma. En este concepto, la actitud del suramericano se distingue de manera sobresaliente de la actividad organizadora del europeo y del norteamericano. Por regla general es fino, cultivado, elegante, pero poco optimista; hipocóndrico y triste, pero de una melancolía muy atrayente; es sociable, pero poco social y como el español de un individualismo extraordinario. En la influencia del trópico hay algo inevitable y necesariamente trágico. Pero me atrevo a decir que la fé dogmática en el "trópico" como en un destino que excluye toda labor cultural de continuidad, es una ideología que impide de manera peligrosísima el afán del progreso. El trópico, eso sí, es la condición de la vida hispanoamericana, al menos en la mayor parte del continente, que influye en la formación de la civilización del mismo modo que las condiciones económicas en la estructura de la sociedad. Pero no es un destino que

se realiza fatalmente ni es la explicación ni la excusa para todas las omisiones y los errores de los hombres.

El activismo europeo tiene así mismo condiciones en el ambiente geográfico y geopolítico de Europa, lo cual nunca puede explicar ni excusar la inquietud imperialista de este continente que se lanza ahora a aventuras catastróficas. De igual manera creo yo que el trópico debe ser juzgado como la base de todas las actividades y de todos los cálculos políticos, económicos, higiénicos, artísticos, científicos, culturales, etc.; pero no como un destino que se cumple fatalmente y que el hombre no puede impedir ni siquiera influir.

La cuestión del espacio nos lleva de la esfera de las influencias naturales a las tendencias históricas. Si el imperialismo europeo se explica en gran parte por exceso de población, América del Sur no conoce el imperialismo en ninguna forma por razón opuesta, es decir, por estar todavía poco poblada. Naturalmente no se alcanza a excluir por completo conflictos internacionales en América del Sur. Pero no me puedo imaginar que estos conflictos internacionales tomaran formas de lucha a vida y muerte como nos lo muestran las guerras europeas. Cada uno de los estados hispanoamericanos dispone de tan grandes recursos económicos, de tanta tierra y de tantas riquezas del suelo que los conflictos nunca podrían llegar a un grado de odio nacional, tan común entre las naciones europeas. Y el imperialismo en América del Sur, en qué necesidad de expansión, en qué obligación vital podrían basarse? Mientras Colombia, por ejemplo, no llegue a una suma de 40 millones de habitantes, no hay problema de un imperialismo colombiano. Y lo mismo tiene su validez para los demás estados americanos.

Por consiguiente el nacionalismo en América del Sur es de carácter muy distinto del de las naciones europeas. El nacionalismo americano es un hecho; quién pudiera dudarle? Más, este nacionalismo no es ni ofensivo ni agresivo; él no tiene como punto de partida la hostilidad contra los otros y mucho menos el deseo de conquistar territorios e imponer a los demás su modo de vivir, sino que se cimenta más bien en un orgullo de la conciencia nacional. El nacionalismo americano no es ni prepotente ni

soberbio como el de los alemanes o de los franceses, o de los italianos, o de los Estados Unidos; este nacionalismo no se vuelve contra los demás sino que mira a sí mismo, y lo único que se podría objetar contra él es que tal vez exagera un poco la concentración de la mirada en sí mismo; pero esos son "les défauts de ses vertus" las faltas de sus virtudes, y es una falta mucho menos peligrosa y mucho más amable que las grandes deficiencias del nacionalismo europeo.

Con el problema del nacionalismo está íntimamente ligada la cuestión del Estado en América del Sur. Como América no conoce ni el nacionalismo, ni el imperialismo europeo, no conoce tampoco la glorificación del poder del Estado, de la cual sufre ahora una parte muy grande del mundo. También este temor se explica por razones históricas. Los americanos nunca han sufrido la experiencia del Estado poderoso, el que han experimentado tan hondamente los países europeos.

Durante la colonia, los americanos fueron dependientes de un estado fuerte, la España de su época gloriosa en los siglos XVI y XVII. Pero aquí mismo no se ha desarrollado esta máquina gigantesca del estado moderno que se basaba en el ejercicio permanente y sobre todo en el organismo de la burocracia administrativa. El aparato de la administración era durante la Colonia más bien pequeño, insignificante y débil, y nunca tuvo la misma importancia del mecanismo de la administración burocrática en Europa. La Independencia, que se verificó bajo la bandera de los ideales de la democracia: libertad externa e interna, tampoco evolucionó esta forma del estado absoluto europeo, o sea, la burocracia moderna. Por consecuencia el estado americano nunca ha tenido la misma influencia sobre los ciudadanos en el viejo mundo. Si se compara los difícilísimos procedimientos, que en todas partes de Europa se necesitan para tener una audiencia de uno de los ministros del gabinete gobernante, con la manera sencilla, democrática, natural, como se cumple el mismo deseo aquí, comprende la diferencia fundamental que también desde este punto de vista aparta las naciones europeas de las del nuevo mundo. El estado no tiene en la opinión pública la misma estimación que le prestan los europeos que han hecho del estado una divinidad terrestre.

Mas, no queremos contentarnos con aquel resultado negativo: mucho más importante sería saber, cuáles son los valores positivos, hacia los cuales se dirige la vida americana. Hay en todas las civilizaciones una escala de valores culturales que decide sobre la estimación o desprecio de que gozan las distintas esferas de la vida, y que determina también la escala de las profesiones humanas.

La civilización hispanoamericana tiene dos focos que articulan y acentúan la elipse de su formación: la literatura y la política. Naturalmente gran parte de los hombres, quizás la mayoría, se dedican a otras profesiones como la agricultura, comercio, industria, ciencia y arte etc.; pero las dos esferas de la gloria son literatura y política. Según mi modo de ver son ellas las que dan eminencia ante todas las otras, son ellas, a las que aspiran todos, a las que vuelven todos, y aún los desilusionados. Aquí, ni el oficial, ni el empleado público, ni el de ciencia, ni siquiera el deportista o el actor como en los Estados Unidos son los que reciben celebridad o fama pública, sino el político y el literato, el escritor y el orador parlamentario, el poeta y el estadista. El hecho de que estos dos tipos disfruten de una estimación especial en la opinión pública, explica, como en muchos de los casos los políticos parecen ser al mismo tiempo literatos, y los literatos ambicionan ser políticos. Ya en Bolívar, el más grande de los hispanoamericanos, encontramos esta síntesis de estadista, y profeta, que comunica sus visiones en el lenguaje sublime, heroico e inspirado por el vuelo de fantasías poéticas. Y en tantos otros grandes representantes de la vida americana se puede constatar la mezcla de literatura y de política. Ambos, el político y el literato, se sirven del mismo medio para convencer y para solicitar: de la palabra. Tal vez por esta razón, un escritor suramericano, José Alfredo Llerena, caracterizó América como continente de palabra, en un ensayo que publicó en la revista "América" de Quito. Me parece que hay algo profundo en esta caracterización.

Es verdad que aquí en América del Sur, la palabra ejerce un poder extraordinario sobre el alma del hombre. Más que la música, mucho más que las artes plásticas, escultura o pintura, encanta al suramericano la música de

la palabra. La palabra bella o fuerte, la palabra suave o enérgica le impresiona, le cautiva, le hipnotiza. Es esta una de las herencias de la sangre latina que se muestra eficaz en el hispanoamericano. El anglosajón es mucho más impasible a la influencia encantadora de la palabra. Y este poder de la palabra se extiende hasta los pequeños acontecimientos de la vida. Los modales, los ademanes, el lenguaje corriente de la vida diaria muestran una fina cortesía, una amabilidad urbana, una buena voluntad de atender, poco común en Europa y Estados Unidos. La cortesía, que el gran estadista alemán Bismark ha llamado "el aceite de la máquina humana", esta cortesía es uno de los atributos más expresivos y más agradables de la vida hispanoamericana. Hay hombres que definen esta cortesía como "falta de franqueza". Pero yo confieso que prefiero mil veces la finura y la amabilidad de los modales, a una franqueza bruta que hace la vida insoportable. Creo que el idioma castellano subraya todavía aquella inclinación del hispanoamericano. Cuanto más expresivos y más corteses son los giros del castellano en este respecto que los de otros idiomas. Comparemos, el "please", el "s'il vous plait" el "bitte" de las otras naciones con el "hágame el favor", "tenga la fineza", "tenga la amabilidad", "sea tan amable" etc. del español, y la diferencia se presenta claramente. A veces pienso que hay algo de la gran refinada cortesía del oriental en esta urbanidad atenta del latinoamericano. Y al pronunciar la palabra "oriental" llego a un problema central para esta contemplación de la vida americana. Las grandes civilizaciones tienen una dirección frente a las demás culturas que la rodean, que son de importancia trascendental para el entendimiento de su esencia. Hubo grandes culturas como las culturas mediterráneas y de la antigüedad que miraban al mismo tiempo hacia Asia, de donde venían y hacia Europa a donde iban. La Europa de hoy día también muestra dos caras muy distintas: una con expresión asiática que mira hacia Moscú y hacia Tokio; otra que se dirige hacia el occidente, es decir hacia América. Y entre estos dos extremos se mueve la Europa de hoy.

Si planteamos la misma pregunta ante el continente americano, la respuesta es más sencilla. América, no úni-

camente América del Sur, sino todo el continente se dirige solo hacia Europa. A pesar de las inmigraciones numerosas de la raza amarilla, la cultura del lejano oriente no ha influido mucho en la civilización americana. El ideal artístico, el ideal religioso, el ideal político, las relaciones científicas y los intereses económicos, todo liga al continente americano con Europa.

Como la estatua de la libertad en la entrada al puerto de Nueva York dirige su cara y la antorcha del entusiasmo democrático hacia Europa, de igual manera está orientada la vida de América del Sur hacia el viejo continente. La gran sabiduría de Asia, la filosofía de los Chinos, la religión de Buda han quedado sin influencia de gran alcance en América. Tampoco han dejado huellas profundas ni expresiones artísticas que han producido la China. Todo movimiento cultural de América se agita en un campo de fuerza electrógena con la vieja Europa. Aceptadas o rechazadas, las tendencias de la cultura europea son ellas, las que hasta hoy han influido del modo más decisivo rumbo de la cultura americana. "Nuestro ideal, dice uno de los espíritus más agudos de la América Latina, nuestro ideal repite la voz del occidente europeo, muy a pesar suyo". Europa centrífuga libros, intelectuales, artistas, mujeres, máquinas, retazos de civilización a todas partes del mundo. Cómo reacciona la civilización americana a este proceso de expansión imperialista del espíritu europeo?

Según mi parecer se puede distinguir dos grandes tipos de reacción americana a la cultura europea.

Hay el intelectual, el poeta, el artista, el escritor, el estadista que se mueve con el ritmo de la vida espiritual de Europa, que la trasforma y la refleja, de suerte que la luz de los espíritus europeos brilla con nuevo esplendor en las facetas del genio hispanoamericano. Guillermo Valencia nos manifiesta aquí el espectáculo conmovedor de la generación del fin del siglo pasado con nuevos matices de un místico decadentismo. De igual manera Sanín Cano un gran ejemplo de la divulgación de las ideas europeas en esta tierra. Se podría fácilmente aumentar el número de los representantes de esta especie de civilización americana. Ella manifiesta naturalmente distintos tipos

y diferentes grados de fuerza espiritual desde el genio creador, erudito y cultivado hasta el coleccionista, el peón de cultura, que adopta todas las insinuaciones que recibe al pie de la letra.

En cambio, hay un segundo tipo de civilización americana, opuesto a ese primero. El objeto que la cultura americana ha estado hasta ahora en plena dependencia de la mentalidad europea y ha sido por lo tanto nada más que el reflejo débil y secundario de dicha civilización. Define el fenómeno de la cultura americana por la metáfora de la luz astronómica que llegue al otro astro después de milenios y que no es más que vago espectro del brillo original. De la misma manera es la civilización americana, sostiene este segundo tipo, nada más que eco de la civilización europea. Como error principal censura esta ideología la adaptación de los fines y métodos de la cultura europea que no sea ni convenientes ni apropiados para la situación y las necesidades de este continente americano. Ella reclama en esta América un arte nuevo y propio de los americanos, un nuevo tipo de esquemación estética y moral. Basta evocar el nombre de Gabriela Mistral para poder demostrar el gran alcance artístico y cultural que ya ha logrado esta ideología. Ella cree que la profundidad de la raza, del misterio de la tierra debe surgir una propia cultura indioamericana. Ambos tipos de interpretación de la civilización americana contienen partes de verdad y se corresponden como las concepciones de afirmación y de negación se corresponden en el movimiento de la dialéctica. Y como estos se confunden en las síntesis, creo, que algún día también las dos opuestas interpretaciones de civilización indoamericana se unirán en una tercera y sintética solución.

Como la base de la civilización hispanoamericana está íntimamente ligada con la cultura europea por la historia y la tradición, por la religión y la Iglesia, por las ideologías políticas, y finalmente por el lazo de los idiomas, no me puedo imaginar cómo sería posible apartarse en absoluto de la cultura madre. Por otra parte no se debe discutir que la verdadera cultura siempre tiene sus raíces en el fondo original de un individuo o de una nación, o en un grupo de naciones. Así mismo la civilización ame-

ricana tiene qué cimentarse muy hondamente en la individualidad del continente y tomar de los motivos de sus hombres, de la pasión de sus razas, de los enigmas de su suelo las energías motoras de su desenvolvimiento.

En cambio, quién podría desconocer qué joven está todavía este continente. Blancos, mestizos, negros, mulatos, pueblan su territorio, conservando sus diferencias. Todavía no se ha hecho una fundición acabada del hombre de este continente. Por eso sus grupos étnicos permanecen como tales. Y además de esa enorme variedad racial, encontramos en América también inmensa gradación de clases sociales, de diferencias intelectuales y culturales. La palabra "inquietud" caracteriza de manera insuperable el estado cultural de América. "Bogotá, me ha dicho uno de sus hombres más inteligentes, Bogotá no es, Bogotá está". En el mismo sentido se puede decir América del Sur no es; América del Sur está y evoluciona con una rapidez extraordinaria. Tengo la firme convicción de que América se mueve hacia una unidad racial, hacia una armonía social y quizás también hasta cierta unidad política, parecida a aquella que intencionaba Bolívar. De acuerdo con este gran proceso de unificación y de fusión evolucionará la cultura hispanoamericana hacia una personalidad tan marcada y tan definida como las grandes culturas de la humanidad, la de la antigüedad griega, la de la Edad Media y la del Renacimiento y del Humanismo. Empero estoy convencido de que esta cultura americana, a pesar de su personalidad tan clara y tan bien perfilada, siempre formará miembro de la gran familia de las culturas occidentales: una nueva nota en la gran fuga en que sueñan las civilizaciones occidentales. La civilización americana no va a retirarse a sí misma, sino que irá a fecundizar el viejo mundo, con los gérmenes de una siembra inmensa y grandiosa. Y este proceso no será acto perteneciente a un futuro lejano sino que ya estamos en medio de esta evolución.

La gran personalidad de Bolívar comienza apenas ahora a revelar el significado grandioso que tiene para el viejo mundo. Sus sublimes profecías dan a la evolución de América del Sur un sentido global, valioso para el universo entero y por lo tanto para Europa. Pero nó única-

mente dentro del campo de la política se manifiesta el fenómeno, de que el mundo latinoamericano empieza a influir sobre la formación del mundo europeo. Pensamos, por ejemplo, en la personalidad singular de Rubén Darío. No hay duda de que sus poesías han ejercido la más profunda influencia en la última época de la poesía española. Darío, dice un conocedor de las letras españolas, llevó su influencia a España, y a la sombra de su lira se agrupó una generación literaria. Y también hay otras manifestaciones de la vida diaria que debemos mencionar aun que sean menos significantes.

Como el jazz de los Estados Unidos ha conquistado el mundo entero, de igual manera los ritmos populares de América del Sur, las rumbas, los tangos ya han vencido a la música popular de Europa. Waldo Frank dijo en su primer mensaje a Hispanoamérica que el verdadero héroe del jazz es el alma americana. No me atrevo a sostener que en las rumbas, en los pasillos, en los bambucos y tangos, el alma hispanoamericana ha hallado su expresión completa; pero sí creo, como en toda música popular, también en esta vive algo y mucho de la sensibilidad de ella. Y no se puede creer que esta música, que hoy día está difundida por todo el mundo, pasará por las almas de los hombres que la escuchan sin dejar huellas más o menos hondas.

Pero ya veo que el tiempo me está escapando y que no es posible seguir ni siquiera con esta enumeración superficial de los elementos de la civilización indioamericana. Tengo qué pasar por problemas tan importantes como éste de la formación de la familia en América del Sur, o aquel, no menos trascendental, del panorama variado que presenta la economía aquí. Tampoco me puedo dedicar al problema de las constituciones democráticas en sus relaciones con el poder del presidente en los países de la América del Sur, al cual el gran sociólogo francés André Siegfried dedica parte de su obra sobre "América Latina". Todas estas cuestiones, por graves y trascendentales que sean, dejamos ahora a un lado para echar en este último minuto una ojeada prognóstica al futuro de la cultura humana y al papel que desempeñará en ella la civilización hispanoamericana.

Sería demasiado aventurado, el profetizar cuál habrá de ser el rumbo de la cultura humana; pero sí, puede delinear la curva que va a seguir la civilización en general. Tengo fé de que la civilización occidental tiende a nueva etapa, nueva forma de su encarnación que resultará de la síntesis del mundo europeo con el mundo americano. Las grandes ideas de la cultura europea no están agotadas todavía; pero quizá ya lo es el terreno de donde estos pensamientos han brotado. Ellos encontrarán en América otra tierra más joven, más fecunda, menos perturbada por el volcanismo político que conmueve esta época. Europa, decía Paul Morand, es una tierra egoísta, envidiosa, democrática y dispersa como todas las viejas penínsulas; curioso y minúsculo espectáculo visto desde afuera en el momento en que el mundo pertenece a los continentes macizos: Africa, Asia, América del Norte, y América del Sur.

Europa desmantelada por los explosivos modernos, por el gusto del dinero y el espíritu de revuelta, Europa tan afeada, pero nuestra madre! Cuántos poderosos lazos de unidad se manifiestan al observador en América del Sur, en comparación con esta discordancia europea. Hay aquí el primer y tal vez el más trascendental vínculo de la religión católica que desde Méjico hasta el estrecho de Magallanes une el continente en un espíritu conforme a los sentimientos religiosos. Hay la base de la historia común y el fundamento de los idiomas ibéricos que facilitan tanto la concordia espiritual. Hay condiciones económicas y constituciones políticas parecidas por todo el continente hispanoamericano. Europa nos muestra el espectáculo de cierta homogeneidad climática y racial al mismo tiempo que una discordancia espiritual horrorosa. América del Sur, presenta diferencias raciales y terrestres mayores que las de Europa cultural; pero una tendencia hacia la unidad y la conformidad intelectual y cultura que me parece como una promesa de un futuro feliz y grandioso.

La civilización europea, la civilización faústica es activa, racional, científica y dominada por los anhelos técnicos. Naturalmente no me ocurre negar las creaciones artísticas, los sentimientos religiosos, las contemplaciones

filosóficas que se oponen a la fisiognomía técnica de la civilización europea. Pero, desde la mitad del siglo XIX prevalecía más y más el carácter técnico, científico, organizador, racional, y activista sobre todas las demás manifestaciones de la cultura. América del Sur, al contrario, es menos rica en organización que en imaginación; este continente se mueve en ritmo de fantasía poética, de éxtasis religioso y místico. América del Sur muestra menos acción y más entusiasmo por las ideas. La sombra de don Quijote aparece en el horizonte de América. Europa es pobre de riquezas naturales, de materias primas pero abundante de energías; América es inagotable en riquezas de todas clases, pero su energía parece a veces como soñadora.

Es una idea extravagante la de pensar en un matrimonio de estas dos grandes potencias? Ellas se corresponden como la imaginación y la acción, como ciencia y poesía, como técnica y naturaleza, como crítica y ensueño, como lo activo y lo pasivo. Creo que es más que un sueño encantador, esta idea de un enlace de las fuerzas positivas y creadoras del viejo y del nuevo mundo; en ella se basa la esperanza de la cultura occidental. Y si esta esperanza se cumple, será entonces la síntesis de los dos tipos inmortales de la humanidad: de Fausto y de don Quijote.





EMBAJADA EXTRAORDINARIA DE COLOMBIA

para la coronación de S. S. Pío XII, fotografiada en el Vaticano al salir de la audiencia especial. De izquierda a derecha: empleado del Vaticano; señora de Pérez; señor Alberto González, Secretario; señora de Echandía; S. Excelencia el Embajador Darío Echandía; señora Ana de González; Reverendo Padre Juan M. Restrepo; Señor Pérez; Sediano de los que llevan la Silla Gestatoria al Papa.

Palabras que el Dr. Emilio Montoya Gaviria dirigió a las Socias del Centro Femenino de Estudios

Os puedo asegurar, distinguidísimas señoras, que sólomente hoy a las 3 de la tarde pude robarle un momento a mi abrumadora labor de estos días preelectorales para ordenar dos o tres frases con las cuales pudiera venir a hacer siquiera un mal acto de presencia en esta casa de inquietudes intelectuales femeninas que se lleva todas mis simpatías. Así, pues, señoras, tomad esta deshilvanada charla de hoy como la iniciación de un ciclo de dos o más conferencias a que os quedo deudor gustosamente, ya que por el momento sólomente alcanzo, por carencia física de tiempo, a no desatender vuestra llamada, máxime cuando en la semana anterior me fue imposible atenderla. Yo sé que vuestra indulgencia me disculpará por hoy también.

Y por ley de contrastes, que es ley de vida; por necesidad de complementación; por urgencia de cambio de clima intelectual, quiero frivolizar hoy ante vosotras acerca de uno de los muchos temas que se me han ocurrido para presentaros. Permitidme tocar hoy en rápido mariposeo el tema de la educación femenina.

Ya sé que vosotras, con ese valor sin desmayos, con esa tenacidad a largo alcance que caracteriza las empresas femeninas habéis estado luchando por dar a la mujer antioqueña un acceso amplio a los estudios superiores, en pugna abierta con un medio ambiente muy siglo XVIII y muy antiguo que condena aún a las tinieblas exteriores a la mujer que lee, a la mujer enterada, a esa que se llama con una mezcla de ironía y de miedo cerval, "la bachillera". Sabéis vosotras, además que en Estados Unidos y en Europa hay quiénes empiezan a opinar que es inútil o antihumano querer hacer doctoras. En una de mis últimas lecturas encontré, por ejemplo, ideas como éstas, nacidas de la pluma de una mujer docta, la señora Pearl S. Buck.

"Se debería preparar a las mujeres desde su infancia para afrontar la clase de vida que les impone su medio, en vez de darles una educación, que por ser demasiado completa, sólo produce en ellas descontento. De qué les sirve ser tan instruídas? No necesitan educación universitaria, ni siquiera educación superior. Bastaría que supieran leer, escribir, y contar; que les dieran clases de **bridge**, que practicasen deportes y se les enseñara el arte de presidir una junta, de un club, o de ser buenas amas de casa y buena madre, para que vivieran felices en las actuales condiciones.

"Toda la educación superior de las mujeres es desafortunada. A ella se debe que tenga ideas que nunca podrá realizar".

Analiza luégo la señora Buck la poca confianza que inspiraría en ciertos casos una médica mediana como ella cree que serían la gran mayoría de las médicas, una banquera, etc., y dice más adelante:

"Por lo tanto, educar a las mujeres para que sientan necesidad de desarrollar una actividad personal y participan en todas las actividades de la vida, es una crueldad, ya que no se les permite que realicen sus anhelos. Deberán educarlas para no pensar más allá de los sencillos asuntos caseros o de las pequeñas artes o para gustar a los hombres, quienes únicamente buscan en ellas un descanso.

"El método actual, además de ser cruel, constituye un derroche inútil. Se gasta dinero para enseñar a la mu-

jer a hacer cosas superfluas. Los hombres se esfuerzan en educar con esmero a sus hijas, pero éstas serían más felices y mejores esposas, si su educación no les proporcionara motivos de descontento.

“Hasta resulta peligroso educarlas como se hace en la actualidad; es tanto como poner vino nuevo en odres viejos. Nadie sabe el mal que podrán hacer a sus hijos estas madres descontentas. Las mujeres ignorantes son mejores madres que las que se han graduado en universidades y padecen de neurosis. Una mujer necesita quejarse en voz alta para que sus hijos sepan que no es feliz. El ambiente se impregna, en torno suyo, con su íntimo descontento, y sus hijos viven sin esa alegría tan indispensable para ellos como el sol. Hay pocas mujeres educadas verdaderamente alegres. Algún efecto ha de tener esto en su familia y en su medio”.

“En cuanto a la posibilidad de que pudiéramos cambiar la tradición no pasa de ser una quimera. Los hombres ni siquiera quieren hablar de semejante cambio. Para ellos la mujer es una niña nerviosa, ilógica y sensible, a quien debe aplazarse de un modo u otro. No pueden concebir a la mujer como a un ser racional e igual a ellos mismos”.

Y relata un poco después la muy docta señora Buck que una bella muchacha estudiante le decía un día, traspasada de amargura: “Como una mujer inteligente no logra interesar a los hombres, tengo que pasar por tonta para agradarlos”. Y para terminar las citas de la rotunda señora Buck, os leo frases como éstas en referencia con los americanos del norte:

“... Y los americanos nada harán para que cambie esta situación. No saben cómo hacerlo, absortos como están en sus negocios, cohibidos como se sienten en presencia de otro sexo. Además, tienen miedo de la mujer. Tu vieron miedo de sus madres cuando eran niños, de sus madres enérgicas y descontentas, y ese temor los lleva a temer a sus esposas y a todas las mujeres”.

“.... Oí a un carpintero que trabajaba en mi casa decir a su ayudante, que estaba a punto de casarse: “Tú nunca necesitas una mujer que hable bien, sino una mu-

jer que sepa callar". Lo mismo piensan todos los hombres. . . . y desgraciadamente tienen razón".

Pero con todo y las doctorales páginas en contra; con todo y la necesidad de luchar contra el medio ambiente adverso de que hablé al principio, en verdad os digo que hay que educar a la mujer. Nuestro medio presenta características, que no sé si sean universales, en relación con la apreciación del trabajo de la mujer, en contraposición con la del hombre, como ésta: a nadie le parece mal que mientras un gerente de compañía gane sueldos de mil quinientos y dos mil pesos, un jornalero gane treinta o treinta y cinco pesos por mes. En cambio el trabajo de las mujeres se mide por un rasero dentro del cual no caben diferencias, o las caben muy pequeñas. Todo el mundo habla con un criterio simplista, verdaderamente desconcertante de que una dactilógrafa no debe ganar más de sesenta o setenta pesos. Por mi parte no conozco el caso de que en labores comerciales una mujer gane diez veces más que otra, a pesar de que pueda exhibir cualidades intelectuales especializadas, mientras que en el hombre no es raro el caso de que se presenten diferencias de ochenta a cien veces.

Considero solamente que antes de emprender a tientas la educación superior de la mujer es necesaria una previa y cuidadosa ordenación de programas; un detenido examen de conciencia: una auscultación fría y calculada de las oportunidades que ha de brindar el medio a la mujer que salga a actuar con determinada preparación, porque es utópico pensar en sustraerse al medio ambiente. Creo errado considerar a priori que ante hechos reales como por ejemplo el de que escasearan los ingenieros de trazado de carreteras, debiera deducirse que hay que hacer ingenieras de trazado de carreteras. Esta no es labor femenina. El remedio para este caso sería otro: el de pagar mejor esta profesión o rama de profesión para hacer actuar la clásica ley económica de la oferta y la demanda.

Creo que entre nosotros el campo de la mujer tiene que ceñirse por el momento a actividades tendientes a embellecer la vida o a hacerla más llevadera, en términos generales. Y no se crea que este campo de acción es un

campo estrecho! todas las bellas artes y ciertas ramas de las llamadas profesiones liberales dan a la mujer un campo tan amplio por ahora que ni contando con los mejores métodos de educación podríamos aspirar a llenarlo en muchos años. Se me ocurren de paso actividades tales como dibujo de arquitectura, de carreteras y de ferrocarriles y determinados cálculos de resistencia de materiales, dentro de la ingeniería; enfermería, pequeña cirugía, órganos de los sentidos y determinadas ramas de medicina infantil y de psiquiatría, dentro de la ciencia médica. Labores de reportaje y crónicas en distintos campos dentro del periodismo, y el más amplio y completo campo de acción dentro de las bellas artes. A cualquier inteligencia por mediana que ella sea se le ocurre este dilema: o la mujer sufre de inferioridad biológica e intelectual innata al lado del hombre o no se le ha dado la oportunidad adecuada para demostrarse igual a él. Tomando cualquiera de las bellas artes, la música por ejemplo, y cualquiera de las épocas históricas, verbi gracia el siglo XIX, encuentro de momento entre mis recuerdos que mientras las mujeres aportaron quizá no más que la mediocre Cecilia Chaminade, entre los hombres surgieron Beethoven, Mozart, Wagner, Bach, y muchos otros en la sola Alemania, sin contar la inacabable pléyade de franceses, rusos, italianos, polacos y españoles cuyos nombres están en todas nuestras mentes.

Yo me inclino, no por arte de galantería, sino por una somera información histórica, a creer que la mujer ha estado colocada siempre en condiciones adversas y hasta tal punto que han llegado a crearle un complejo que la hace estar segura de su inferioridad ante la inteligencia masculina. Sin embargo, las inquietudes de los tiempos modernos han ido mejorando la condición intelectual de la mujer, la cual hoy por hoy puede mirarse cara a cara con el hombre en muchas de las actividades humanas, después de haber salido de ese abismo de abyección en que se la tuvo, aún desde los tiempos de Moisés, quien en el Exodo resultaba poco galante, por decir lo menos, para con las mujeres en determinados momentos de su vida.

Y mientras tengo la oportunidad de volver sobre este mismo tema en próxima ocasión, insisto en creer que,

por el momento, es una función nó de animal pasivo, sino de sér superior equiparable ventajosamente con el hombre, aquel dón que todas vosotras tenéis de subrayar, rellevar y hacer más y más visibles las cualidades de los hombres que os rodean en la intimidad y echar un velo de cariño, de olvido y de comprensión sobre los inevitables defectos masculinos. En vuestras manos, desde la sombra propicia del hogar está el hacer de los hombres, en el estado actual de cosas, valores mucho más elevados que lo que fueran sin vuestro auxilio y consejo.

No olvidéis tampoco, mientras tanto, que la ciencia es casi siempre origen de tristeza. Puede ser un consuelo caritativo para los que no nos hemos adentrado en abstrusas disciplinas, la unánime y amarga expresión de los poetas sabios, saturados de libros y no sólo de los románticos sino de los urdidores de versos de última data. Mallarmé dijo, según la traducción de Valencia: "La carne es la tristeza y yá los libros todos asiló mi cabeza". Y el ultramodernista León de Greiff dice a cada página frases como ésta: "La vida es corta, pero mi aburrimiento es largo".

Y hasta próxima ocasión, señoras.



Contra la Guerra

B. Sanín Cano

(Especial para la "Revista Femenina").

Por los años de 1919 ó 1920, cuando estaba todavía como cáusticos en la memoria de los hechos de barbarie inaudita con que la guerra se había recomendado a la consideración de la posteridad; un escritor danés, acaso en un momento de buen humor, propuso un plan para prevenir las guerras, según él eficacísimo de todo punto de vista. El plan consistía en organizar los ejércitos y las campañas de cada país en tal forma que ocupasen en caso de batalla los reyes, los presidentes, sus ministros, el personal de las cámaras legislativas y del poder judicial, las potestades eclesiásticas, los mariscales, generales, toda la burocracia de los estados mayores, los fabricantes y vendedores de armamentos, los directores de los diarios afectos al sistema de la fuerza para resolver los conflictos internacionales, los oradores bélicos y algunas otras personas el primer lugar; seguirían los empleados públicos; vendrían después los comerciantes, artesanos, obreros y labradores y por último el ejército. Constituida así la defensa nacional y aceptada esa táctica suponía el escritor danés, sin ánimo de ironizar a expensas de ins-

titución tan respetable como la defensa nacional, que las guerras terminarían de hecho y las disputas internacionales se resolverían en otras formas. Pensaba el escritor a quien nos referimos que el hecho de haber figurado un solo general entre los diez o doce millones de soldados muertos en los 52 meses de tragedia destructora porque pasó el mundo en aquellos tiempos de eclipse total de la civilización, significaba que los generales cuidaban celosamente de sus personas, al paso que para conquistar unos kilómetros de trinchera enemiga sacrificaban con levedad de conciencia decenas de miles de soldados, en luchas de una ferocidad superhumana y abominablemente científica.

El escritor danés no andaba errado. El autor de estas líneas tuvo ocasión de visitar los frentes británico y francés para cerciorarse de cómo los estados mayores lo sabían de un cuidado minucioso y de informaciones, en lo humano precisas, para ponerse lejos del alcance enemigo ya fuera instalándose en habitaciones suntuosas, a muchos kilómetros de la línea de fuego, ya fuera, como hacían de ordinario sus enemigos, cavando refugios subterráneos, especie de catacumbas provistas de todas las comodidades que ofrecía entonces la civilización, desde el teléfono y el agua caliente hasta los edredones y la compañía humana según el gusto de cada cual.

Importa añadir que las autoridades civiles, aunque remotas de los lugares en que la artillería y los fusiles podían separar el alma del cuerpo, en una persona desprevenida, corrían leve peligro con las irrupciones de aeronaves y aviones en las ciudades populosas. En una población de cinco a seis millones de almas, como Londres, las incursiones aéreas de los alemanes mataban seis o siete personas; para que la buena o mala suerte de ser tocado por la metralla venida de lo alto le correspondiese a un habitante, era necesario que ese habitante hubiese nacido con inclinaciones al suicidio. Sin embargo, el pánico de que se volvía presa la ciudad en los primeros instantes del bombardeo o cuando se avisaba la aproximación del tudesco por los aires, era de una intensidad vergonzosa y en ocasiones ridícula. Por miedo a los bombardeos aéreos las gentes ricas trasladaron su habitación a la cos-

ta occidental de Inglaterra, tramo que se pobló súbitamente de donosas mansiones edificadas con todo el confort asequible a la riqueza de cada cual.

La capacidad destructora del avión de bombardeo en la guerra de 1914 era muy reducida. El autor de estas líneas presencié el bombardeo de Edimburgo, obra de seis horas de ataque sobre una ciudad indefensa, y pudo contemplar, terminado el bombardeo, una ciudad ilesa. Conviene no olvidar que las edificaciones de la capital escocesa, son de una excepcional solidez. Parece, sin embargo, a juzgar por la salvajez de que dieron prueba los atacantes en Durango y Guernica, durante el primer año de la guerra española, que la capacidad de hacer daño ha aumentado considerablemente de parte de la aviación militar. Ha aumentado también el poder nocivo de los gases asfixiantes o sencillamente mortales, y parece que su violencia e irresistible acción también ha sido probada recientemente en ratas, conejos, perros y en mecanismos todavía más complejos y delicados. Háyase o no exagerado la eficacia maligna de los nuevos medios aéreos de combate, la verdad es que los civiles muestran su pánico de una manera indiscreta. Se ha dicho que la capitulación de Chamberlain y Daladier se debe en parte al temor alimentado por estos señores y por su cohorte leporínea de que los alemanes poseen un elemento de capacidad destructora a todo lo conocido y de producción barata.

Está pues visto que el temor de los civiles ya grueso en 1915 y 1916 ha aumentado considerablemente. Es además verdad, generalmente aceptada, que en las guerras del futuro la población civil estará tan amenazada como los soldados frente al enemigo, o acaso más, y con peores consecuencias. De lo cual resulta que las palabras del danés a quien nos referimos al principio nada tienen de humorístico. Entrañaban no sólo una verdad, sino una prevención moderada. La guerra se va haciendo más temible para las clases civiles y por lo tanto menos probable. Chamberlain lo ha dicho casi textualmente en algunas de sus largas y desarticuladas arengas. Se somete, por el momento, pero continúa armándose. Lo de Checoslovaquia fué ciertamente una capitulación indecorosa (así la llamó W Churchill), pero cuando Inglaterra se haya

armado suficientemente no se la impondrán semejante: Razonamiento parecido al del escolar de primer año que espera crecer para vengar ofensas o al espadachín de oficio a quien sorprenden sus enemigos desprevenido y sin armas.

Pero ni el señor Chamberlain, ni el señor Daladier esperan armar mejor a sus soldados. Por una inversión fatal de las necesidades o contingencias de la guerra sucede que en los conflictos armados del porvenir los reyes y presidentes de la república, los ministros de estado y diplomáticos, los parlamentarios, la burocracia, el rentista anónimo, las señoras del alto mundo que hacen política, los ancianos y las mujeres galantes van a quedar como decía el danés en los puestos de avanzada, y en concepto de los jefes del ejército completamente indefensos. Se cumple, pues, el pronóstico del escritor danés, pero en una forma distinta. Dislocado el centro de combate y puestos en primera fila aquellos respetables personajes la guerra, como suponía el danés ha desaparecido de las competencias internacionales. El autor a quien se ha hecho referencia presumía que con su sistema la guerra desaparecería para siempre. Ahora ha desaparecido por un tiempo. No desaparece en absoluto, porque la conducta de los que rehusan la guerra ante las pretensiones de quienes parecen provocarla no arranca de un principio sino de una conveniencia, inducida por las insinuaciones del temor. Si el frente no se hubiera dislocado hacia el centro de las naciones a espaldas de las tropas, abrazando a la población civil y amenazándola con peores castigos que a los soldados de verdad, probablemente la guerra se habría aceptado, pero, mientras la población civil esté; en peligro, la guerra para los jefes de gobierno y toda la burocracia, con sus explotadores de la banca, el comercio y la industria, es imposible. Cuando el señor Chamberlain y el señor Daladier hayan inventado y preparado refugios políticos de varia pluma, es decir cuando hayan fortificado a su contentamiento la línea del frente que es ahora la suya, entonces (Chamberlain lo ha insinuado en más de una vez) vendrá la guerra.

Tal es la moral de los altos planes internacionales. La guerra es una necesidad, un ejército "fresco y alegre"

como prorrumpió en mala hora el príncipe alemán de la corona o una "necesidad fisiológica de la especie", como lo puso en negro sobre blanco papel el General von Bernhardi de estratégica cuanto triste memoria, o una carrera de heroísmo conforme a una opinión histórica, siempre que se cumpla por los soldados, lejos del lugar donde residen los altos poderes o de las habitaciones o cavernas donde se refugian los generales sin peligro de gases deletéreos. Desde que hay peligros para éstos y para la población civil, a que pertenecen los gobernantes y su caudaloso séquito, la guerra es una satánica abominación.



Página Histórica

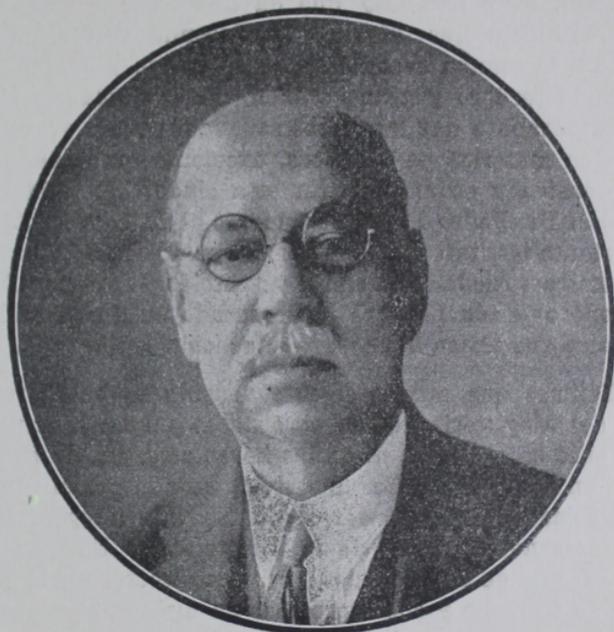
Pedro Pablo Betancourt

por Marceliano Posada

La clara, prestante y nobilísima personalidad de Pedro Pablo Betancourt se destaca en el panorama de Antioquia con salientes inconfundibles, con relieves altos y precisos, con valor propio e intrínseco. Podría analizarse este ilustre hombre que ocupa hoy con pleno derecho las páginas prestigiosas de esta Revista que soñó y realizó J. Arturo Jaramillo con lujo de éxitos, bajo múltiples aspectos. No nos alcanzan las capacidades para fijar el medallón perenne a que tiene derecho tan harmoniosa personalidad, bien que nos sobra reconocimiento y fervor. "Pedro Pablo Betancourt o la Serenidad" podría ser el título de un estudio que fijara para ante la Historia la fisonomía moral de este Maestro eximio que pasó por la vida cumpliendo el precepto divino de hacer el bien.

Como pedagogo — Maestro de Maestros y Maestro de juventudes — planeó en Antioquia, o mejor, por-

que es exacto, en Colombia, la reforma instruccionalista que realizó en gran parte hasta donde la incomprensión ambiente — pesada como una montaña — se lo permitió. Porque hay que volver los ojos a aquellos aciagos y crueles días en que él era el blanco de todos los odios, de todos los rencores, de todas las furias desatadas. Y era hasta lógico. En la educación imperaba la más absoluta ceguera; todo se movía al compás de normas equi-



PEDRO PABLO BETANCOURT,

**padre de la actual Directora del Instituto Central
Femenino.**

vocadas pero tenidas como resumen de perfección, o mejor aún, como cosas intocables, no susceptibles de mejoramiento. El, con valor consciente empezó a remover obstáculos, a destruir prejuicios, a socavar las viejas concepciones educacionistas, a implantar normas completamente opuestas a las consagradas. Toda la amañada fauna empezó a ladrar en derredor y más de un mordis-

co le alcanzó. Pero él, sereno, impasible, seguro, continuaba el derrotero trazado no como quien ensaya sino antes bien como quien domina y señorea en su oficio. Aparentemente vencido se retiró del Magisterio activo dejando fundados Centros de Cultura que aún persisten y otros que por largos años continuaron viviendo de sus enseñanzas, viva y brillante la llama por él encendida un día. Su obra continúa aún en el Colegio de María de Yarumal, foco luminoso que ha dado a Antioquia sus mejores institutoras: dígalos si no Rosenda Torres, mujer fuerte a la usanza evangélica, comprensiva y noble, privilegiado cerebro y gran corazón, muerta cuando apenas empezaba a dar los frutos sazonados y era ya autoridad en materias pedagógicas, excelente organizadora, comprensiva y ecuánime. En esta ciudad de Medellín fundó el Dr. Pedro Pablo Betancourt el Colegio Central, importante instituto que por largo lapso difundió cultura en nuestra sociedad femenina y también el Ateneo Antioqueño que aún perdura representado en dos notables planteles que hacen honor a la educación antioqueña.

Dijimos que aparentemente vencido se había retirado del Magisterio activo, pero no es exacta la expresión, pues en realidad, ni en las horas amargas de prueba, ni en los días difíciles que vivió acosado por el fanatismo reinante se sintió derrotado. Su vida íntegra, ora en el comando supremo de la Dirección de Educación, ora al frente de sus Colegios, ora como Rector en la Escuela de Derecho y como profesor en distinguidos planteles, fue dedicada a la enseñanza de la juventud, docencia que ejercía en las columnas de periódicos y revistas como también en sus maravillosas defensas forenses en que su elegante oratoria y la solidez de sus argumentaciones le llevaban siempre al triunfo. El doctor Pedro Pablo Betancourt nació en Abejorral, ciudad preclara que ha dado a Colombia equipo lujoso de hombres importantes en todas las disciplinas, el 28 de abril de 1874 y murió en Medellín hace cinco años el 17 de octubre de 1933. Su muerte en plena madurez, pues apenas contaba 59 años, constituyó un duelo nacional, Las entidades todas, los colegios y la sociedad lamentaron la muerte de este varón ejemplar, dechado de vir-

tudes, prez y orgullo de Colombia. De él dijo Antonio J. Cano en frases exactas lo siguiente que sintetiza su maravilloso vivir:

“Aprendí a conocer las excelencias de aquella alma acendradamente mística en sus constantes preocupaciones del Ateneo Antioqueño, del Gimnasio de Medellín, en el ramo educativo; en sus desvelos patrióticos predicando bellas teorías políticas en la época feliz del republicanismo, en las páginas de la revista “Colombia”, y luego en el diario del mismo nombre.

Lo ví siempre como apóstol sembrando por todas partes y a todos los vientos, con convicción de mártir, las más atrayentes doctrinas de amor, de tolerancia, porque Pedro Pablo hizo del amor todo el programa de su vida: amor a los suyos, a sus amigos, a los niños, a la Patria.

Amor a los infelices perseguidos por la justicia, en cuya defensa hacía su alma noble y desinteresada verdaderos prodigios de piedad. Era la ciencia al servicio de los infortunados.

Apóstol convencido de la educación de la juventud, los padres de familia le somos deudores de algo que no se paga con dinero del mundo: la formación científica y moral de nuestros hijos.

Por ese apostolado, ¡cuántas persecuciones, dolores y amarguras! En la vida de este amigo inolvidable hallé mucho de la vida de Mosén Jacinto Verdaguer, y mucho también de la gran creación de Rusiñol en “El Místico”. Su vida entera debería grabarse con caracteres de oro en los pórticos universitarios y en las galerías de las escuelas para ejemplo de la juventud colombiana.

Alma grande y creadora, era natural que tuviera grandes satisfacciones, como las tuvo, pero también grandes dolores. Lo vimos triunfar, pero también lo vimos llorar. Vivió su vida sana y luminosa en un plano muy elevado, ajeno a mezquindades, a pequeñeces, a intrigas y el rictus del desagrado enarcaba su frente al mirar las flaquezas de los que no lo entendían”.

Pedro Pablo Betancourt desempeñó con lujo de competencia y con acertada y pulcra distinción puestos importantes tales como la Dirección de Educación Pública de Antioquia, el Decanato de la Escuela de Derecho, la Magistratura del Tribunal Superior, la Presidencia de la Unión Nacional de Empleados, etc., etc. A esta última institución prestó invaluable servicios siendo orientador constante y desvelado.

La biografía del Dr. Betancourt está por escribirse. No será ella un acopio de datos escuetos; será en cambio un tratado de deontología social pues supo él llevar a la práctica en sus múltiples disciplinas, la moral más pura y la más pura y excelsa virtud. La justicia también para él ha cojeado bastante. Su efigie, y tal vez su espíritu, han sido relegados al olvido en más de una ocasión.

Marceliano Posada





Desembocadura del río San Juan en el río Cauca.

Sección de las Profesoras y Alumnas del Instituto

Ciencias Naturales - La Vida vegetal

Señorita Magota Briceño.

Algo instintivo le anunció a la niña, ya en el sueño, que había llegado por fin la tan esperada primavera. Abrió la ventana que daba al jardín y toda la alegría de sus quince años asomó a sus ojos azules como el cielo purísimo de esa mañana de mayo. Fué tan honda su emoción ante la maravilla que se extendía a sus pies, que, con las manos apretadas contra el pecho, no pudo contener un grito de admiración. Qué hermoso era aquello! La primavera había pasado durante la noche por entre los manzanos, almendros y cerezos del jardín, haciendo reventar a su paso lo que hasta entonces sólo era manto granulada sobre los árboles llenos de yemitas verdes el día anterior. El milagro era tan perfecto, que en algunas ramas

Hegaba a desaparecer por completo el tallo, semejando a veces un ramo de inmaculada blancura, misteriosamente ligado al árbol; otras, de un suave color sonrosado, cuyo tono risueño se entraba derecho al corazón, hasta dar allí con el rincón de la alegría y del optimismo. Y cómo podía caber la tristeza ante cuadro tan magnífico? Era la primera vez que aquella niña contemplaba la primavera en ese hermoso país, donde era extranjera. Ella, que tanto admiró la floración en aquella tierra, era como vosotras hija de los trópicos y jamás hasta entonces tuvo interés por ese prodigio que en su patria, alrededor, se repetía continuamente.

A vosotras no os es necesario ir a lejanos países para maravillaros ante la manifestación más portentosa de la Naturaleza; apenas sí necesitáis abrir los ojos al pasar bajo los árboles que bordean vuestro camino al colegio, o bien echar una mirada desde la ventana del salón de clase, para dejar que la gran maestra, la Naturaleza, os hable con el lenguaje risueño de las flores, que tan acorde está con vuestra juventud. Y qué preciosas flores tenéis en este Medellín! Decidme: no es un milagro de hermosura la vista que ofrecen en este tiempo los guayacanes florecidos? En verdad que estos árboles nada tienen qué envidiar a los tan celebrados cerezos de la China y del Japón. Al admirar esta magnificencia se pregunta el investigador a qué viene ese despliegue de hermosura, ese derroche de pompa que la planta ofrece en su época primaveral. Seguramente no es para que nosotros, egoístas, nos aprovechemos de ella y cortamos parte de su sér para llevarlo a alegrar nuestra morada; ese no es su objeto. Ante la Naturaleza ella debe responder más tarde por cada una de sus flores, que en la primavera apenas son promesas de frutos jugosos y dulces, que tan apetitosos lucen entre el follaje de las ramas. Y no es tampoco para el hombre que la planta elabora sus frutos. Con ellos cumple por fin su importante misión; por la germinación de las semillas que en ellos ha formado, el vegetal perpetuará su especie. Un día, después de la lluvia de la noche, verá brotar de la semilla, que la putrefacción de un fruto caído bajo sus ramas dejó en libertad, el embrión de su primer hijuelo. La humedad ha hinchado la semilla y arru-

gado el **tegumento** (envoltura de los cotiledones), que roto al fin deja escapar el nuevo sér deseoso de tener ya libertad, de ser un individuo más en su especie. Y qué pronto se hicieron amigos el recién nacido y la luz del sol! A ella le debe el hermoso color verde que apenas comienza a teñir las tiernísimas hojitas y el pequeño tallo, que cada día se extiende más hacia el sol, ávido por recibir ese germen de vida, que en forma de un baño tibio y luminoso recibe cada mañana. Al mismo tiempo el extremo opuesto, un hilo a veces, otras, un bastoncito consistente y blanquecino, la **raíz**, busca con ahinco la tierra, la perfóra con la punta, provista de un casco protector o **cofia**, adaptada a la recia tarea de horadar y fija finalmente la plantita al suelo, dándole con ello uno de los caracteres del reino vegetal: la carencia de libre movimiento. No cambiará durante su vida el sitio en que nació a menos que se le trasplante.

Volvamos a la parte aérea del árbol-niño. En consecuencia de la luz los corpúsculos verdosos, **cloroplastos**, en las células fabrican con el agua, extraída de la tierra por las raíces y el anhídrido carbónico del aire, que penetra a sus hojas por los poros o **estomas** de la epidermis, una substancia propia de los vegetales. En ese verde laboratorio químico se verifica el proceso admirable de la **asimilación**. Ha recibido por sus órganos materias primas y con ellas fabrica el **almidón**, que no puede distribuir a todo el organismo por ser tan pequeño el diámetro de sus canales circulatorios, **vasos vasculares**, que podrían taparse con los granitos casi microscópicos de una substancia insoluble como es el almidón. Cómo podrá hacer circular esa materia orgánica sin peligros? Naturalmente que en forma de solución. Entonces la Sabiduría que regula esta vida, cambia el almidón en azúcar y más tarde parte de él en otras substancias también solubles. Ya está listo el material y cargado con él circula un jugo vivificador a través del joven organismo. Qué activa es entonces la vida en cada célula, a través de cuyas paredes celulósicas, que separan entre sí el contenido vital de aquellas, se efectúa por ósmosis el paso del alimento, que determina el completo desarrollo celular y más tarde la división de las células. Estas aumentan su número y constru-

yen más y más tejidos para nuevas hojitas, para prolongar el primer tallo o formar ramas, para ensanchar y ramificar la raíz, etc. Cada día contempla la planta madre con orgullo los sorprendentes progresos de su hija, pero una zozobra se apodera de ella. Quizá más tarde la vecindad entre las dos degenera en rivalidad, por la luz del sol, sin la cual no podrían ya vivir y cuya llegada se impedirían mutuamente con la sombra de su follaje; por la humedad que activamente absorben sus raíces en una misma área pequeña y quizá pobre de agua. La cercanía, que para ambas fué tan amable en la infancia, podría degenerar en la lucha cruel que sostienen las plantas salvajes de los bosques, donde las lianas trepan sin fijarse en su vertiginosa carrera hacia la luz del sol, que duramente estrangulan en su camino el tronco del árbol que les ofreció apoyo. Si no pueden trepar, si su especie es débil y pequeña, pobres!, serán sólo plantas envidiosas que en lucha desigual con el árbol joven, se disputan un palmo de terreno, yerbas anémicas, sofocadas por los ardores del trópico y por el aire cargado de aromas enervantes. Eso no le sucede a la planta afortunada a la cual una mano cariñosa, llegada a tiempo, quitóla, procurando no tocar sus raíces, del lugar donde nació y le ofreció amplia área de terreno blando, húmedo y bien abonado, rico en nitrógeno, substancia que ella tánto necesita. El cambio la entristece al principio; es la reacción de lo desconocido: sus hojas se doblan un poco, pero lucha valerosamente contra el desaliento y pronto se reanima; las raíces se afirman en la nueva tierra, el tallo se yergue en medio de un ambiente de luz y de color, y continúa su vida más intensa que antes. De la niñez traspasa el límite de la adolescencia y de ella llega pronto a la juventud. Va a comenzar el período privilegiado de su existencia y un estremecimiento de alegría recorre su sér el día en que luce la primera flor. Sobre el manto verde del follaje, con qué orgullo muestra al cielo que la vió nacer, esa joya blanca, encarnada, azul o amarilla de su primer corola! Las horas matinales corren y a medida que asciende la temperatura, el aire se llena del zumbido de las abejas; los coleópteros abren sus élitros al volar, produciendo con ellos un ruido monótono; las libélulas, de alas membra-

nosas y brillo metálico, pasan sobre ella en un vuelo armonioso.

Cuánta vida a su alrededor y esa vida gira en torno suyo, atraídos esos seres por la vistosidad de su espléndido ropaje. La corola completamente desplegada, adelantando en su centro un órgano verdoso de forma de bastón, **pistilo**, que termina en un sello dotado de una substancia viscosa, el **estigma** al cual rodean varios filamentos, cuyos extremos cubren sombreritos de un magnífico color anaranjado, las **anteras**, que contrastan con el tono brillante de los pétalos, así permanece la flor, extasiada ante ese mundo maravilloso, al que no hace mucho tiempo abrió sus encantos. Ignora su misión, pero una misteriosa ansiedad se inicia en ella; parece que espera algo, pero no sabe definir su anhelo. Del desfile de insectos que ha pasado ante ella se acerca una abeja, que en sus correrías visitó seguramente otras flores de la misma especie, pues su cuerpo está cubierto de igual polvo dorado al que recubre sus anteras. El insecto viene directamente a ella; qué deseará? Con sus patitas sobre la corola, adelanta la abeja la trompa, que lame en el fondo un líquido muy dulce, el **néctar**. Unos instantes permanecen unidos esos dos seres cuya misión tan armoniosamente se combina en bien de ambos; al levantar el insecto el vuelo de nuevo, roza con el cuerpo peludo los estambres, que dejan sobre él su carga fecundante y se dirige a otra planta, llevándole este precioso regalo.

La flor ha comprendido su misión desde el momento en que al frotar el animal su cuerpo contra el estigma, dejó adherido a él un granito dorado del polvo fecundante que la botánica llama **polen**; el órgano más delicado y hermoso de la planta ha llenado su papel; para eso reservaba, allá en el fondo, el néctar, para pagarle al insecto bienhechor el acto misterioso de lo **polinización**.

Pronto el rubio granito de polen se hincha al ser humedecido por el líquido del estigma; de su interior brota una prolongación, que a manera de taladro atraviesa el estilo formando el **tubo polínico** y llega a la base del pistilo, de forma redonda a veces, ovalada otras, o alargada, pero siempre más abultada que el resto, el **ovario**. Allí las células femeninas u óvulos en forma de casi microscópicos gra-

nitos blancos, se reúnen con las células masculinas del polen. Este acto interno se denomina **fecundación**; sin ella no puede jamás desarrollarse de un ovario, un fruto, ni de los óvulos las semillas; porque no otra cosa es el efecto transformador del misterioso proceso de la fecundación. Sin él las flores y las plantas son seres estériles, inútiles a la Naturaleza.

Nosotras, queridas niñas, sin profundizar en los misterios de la vida vegetal, nos entristecemos al ver marchitarse la flor, que fué orgullo de nuestro jardín, sin comprender que aquél sér desaparece después de cumplir su misión y dejando en el mundo un fruto, cuyas semillas perpetuarán su especie, repitiendo sucesivamente la historia de esa flor. Qué diferente hubiera sido su carrera si infecunda la hubiéramos cortado y colocado en un vaso, quizá del más fino alabastro! Aunque hubiera adornado la cámara dorada del más rico monarca, esta flor hubiera sido desdichada. Cómo podría perpetuar su recuerdo sin dejarle a la Naturaleza un germen de su especie? Confiar sólo al recuerdo del hombre la historia de su hermosura sería una locura. El hombre olvida pronto y el monarca más pronto aún.



Paludismo

El paludismo es uno de los mayores enemigos de la humanidad. Es de todas las enfermedades la que causa mayor número de víctimas pues casi 700 millones de personas enferman anualmente bajo este azote y más de dos millones mueren anualmente.

El trasmisor del paludismo es un mosquito llamado "anopheles" y que vemos su esquema en la Fig. 1. Su nombre se deriva del griego en el cual quiere decir "molesto".

Este mosquito es muy parecido a los demás de su especie como son la estegomya trasmisor de la fiebre amarilla y del mosquito común. Sólo se diferencian de éstos por su peculiar manera de posarse pues éste determina una línea oblicua posándose con la cabeza hacia abajo mientras que el común forma una línea paralela a la superficie plana.



El anofeles igual que los de su clase necesita para su existencia las aguas estancadas, pantanos, etc. En estas aguas la hembra deposita sus huevos (Fig. 2) de los cuales a los pocos días salen las larvas las cuales se transforman en ninfas y éstas en mosquitos. Este es el proceso de la incubación que es el desarrollo durante el cual la larva crece y se desarrolla hasta formar el insecto completo.

Las ninfas (Fig. 3) es el estado de la larva que se prepara para sufrir su última metamorfosis.



La infección del paludismo se produce de la siguiente forma: el mosquito pica a un enfermo de malaria y al chupar la sangre aspira también parásitos, los cuales realizan en los intestinos del mosquito una parte de su evolución. Después se localizan los gérmenes en las glándulas salivares de las cuales pasa al hombre sano que el mosquito pica aprovechando el poco de saliva en el

canal de la picada antes de empezar a chupar. De esta manera el mosquito "anopheles" viene a constituir el eslabón indispensable en la cadena "HOMBRE ENFERMO—MOSQUITO—HOMBRE SANO."

El mosquito tiene dos formas para hacer reproducir sus microbios: asexual y vegetativa. La vegetativa comienza con los gérmenes en forma de hoz que penetran en la sangre con la saliva del mosquito. Estos gérmenes cambian muy pronto de forma y después de ciertos cam-

bios dan origen a nuevos microbios que comúnmente son ocho de cada germen padre. La penetración de nuevos gérmenes en los glóbulos rojos es lo que constituye las fiebres (Terciana, cuartana, etc.).

La reproducción sexuada es la que se hace por intermedio de gérmenes masculinos y femeninos. Los parásitos transmitidos por el anopheles en la forma ya descrita provocan la fiebre intermitente y los síntomas peculiares del paludismo que pueden ser generalmente accesos de frío, seguidos de estados de calor ardoroso, sudores intensos que tienen una gran repercusión en el organismo. Las fiebres más comunes en el paludismo y cuya manifestación más clara es la intermitente, es decir espaciadora entre varios días, este lapso de diferencia, es lo que constituye las fiebres tercianas y cuartanas pero también pueden dar origen a la temida fiebre tropical que llega a ser cotidiana en los accesos. En la fiebre tropical comienzan los parásitos por destruir los glóbulos de la sangre produciendo una anemia progresiva, fuerte hinchazón en el bazo y otras lesiones orgánicas que llevan a menudo a un desenlace fatal. Con el objeto de evitar la infección se ha intentado combatir el paludismo con la destrucción de los lugares húmedos y pantanosos. A pesar de las muchas precauciones el mal continúa. Entre los medicamentos para su curación encontramos en primer lugar la quinina y sus derivados que desde tiempos de los aborígenes americanos era conocida.

Graciela Mejía Uribe



Las Cinco Hermanas Dionne

Un sabio de Toronto analiza a las quintuples Dionne, como personas psicológicamente diferentes.

En los cuatro años y medio de su vida, las quintuples Dionne, han representado la mayor parte de los acontecimientos ante la cámara fotográfica. Millones de admiradores de las Dionne, las han seguido extasiados. Pero pocos conocen un análisis científico de grande interés el cual estudia la personalidad y conducta de las pequeñas hermanas, recientemente publicado por William Morrow & Co. Se trata de las cinco hermanas por William E. Blatz, profesor de psicología infantil, en la universidad de Toronto. En su libro, del cual ha sido tomado el material de estos párrafos, el doctor Blatz analiza a las quintuples, no como encantadoras niñas, sino como personalidades psicológicamente diferentes.

El cuadro No. 1 que publicamos, presenta diferentes fisonomías de las hermanas, comparando las características físicas (huella de la mano y de los pies, forma de las orejas) ha sido trazada una cadena de parecidos. Emilia y María son muy semejantes. Igualmente ninguna de las dos es muy parecida a Juanita o a Anita, quienes a la vez se parecen entre sí. Estas cuatro hermanitas, se dividen clara-



Cuadro Nro. 1. — Diferentes edades de las quintuples Dionne,

mente en dos parejas entre las cuales está Cecilia, quien viene a ser como el eslabón que las une. El doctor Blatz cree que María y Emilia las más pequeñas y lentas de las cinco, puedan ser productos de divisiones tardías, de células embrionarias. Las Quintuples son producto de un solo óvulo. Antes del nacimiento las hermanas tuvieron un cordón umbilical común, hecho raro aún entre gemelos.

Antes de cumplir un año se sometieron a **test** sobre la actitud mental. Hay un cuadro donde se muestran los gráficos comparativos de sus graduaciones mentales, desde el 11 hasta el treinta y cincoavo mes. Como todos los niños prematuros (sietemesinos) ellas estuvieron mental y psicológicamente bajo el nivel normal. Pero ahora han alcanzado ampliamente la normalidad. Sus vocabularios, son todavía defectuosos. Ellas sufren, no sólo por haber sido prematuras, sino también por haber sido múltiples. Las gemelas son siempre tardías en hablar porque se comunican mutuamente por señas.

Se estudia su buena y mala conducta.

Socialmente las quintuples se entienden bien, algunas veces Cecilia por pura prepotencia, trata de lavar la cara a María. A menudo después de la clase de dibujo Emilia consigue reunir en su bolsillo, todos los lápices de sus hermanas. Pero ellas se reúnen para jugar en buena armonía, bailan con encanto, aun cuando con un minué se presenta el problema de una pareja extra. Cuando aprendieron a hacer la reverencia en el baile, se presentó otro problema. Tanto las fascinaba ese nuevo truco, que suspendían el baile mientras se inclinaban gravemente hasta tocar el suelo con sus cabezas.

Musicalmente las quintuples no se entienden tan bien. La mejor ejecutora, de su banda rítmica, es Anita, quien tiene un sentido fino y sensible del ritmo. Juanita lleva firme compás, pero nunca se detiene en las pausas. Cecilia es buena solamente en cosas sencillas. Emilia tiene un excelente sentido del ritmo, pero sintien-

do en su fondo la música del swing (baile moderno, alocado) ella no hace caso a sus hermanas, e improvisa su propio compás. María está predispuesta a dejar de tocar y concretarse a escuchar.

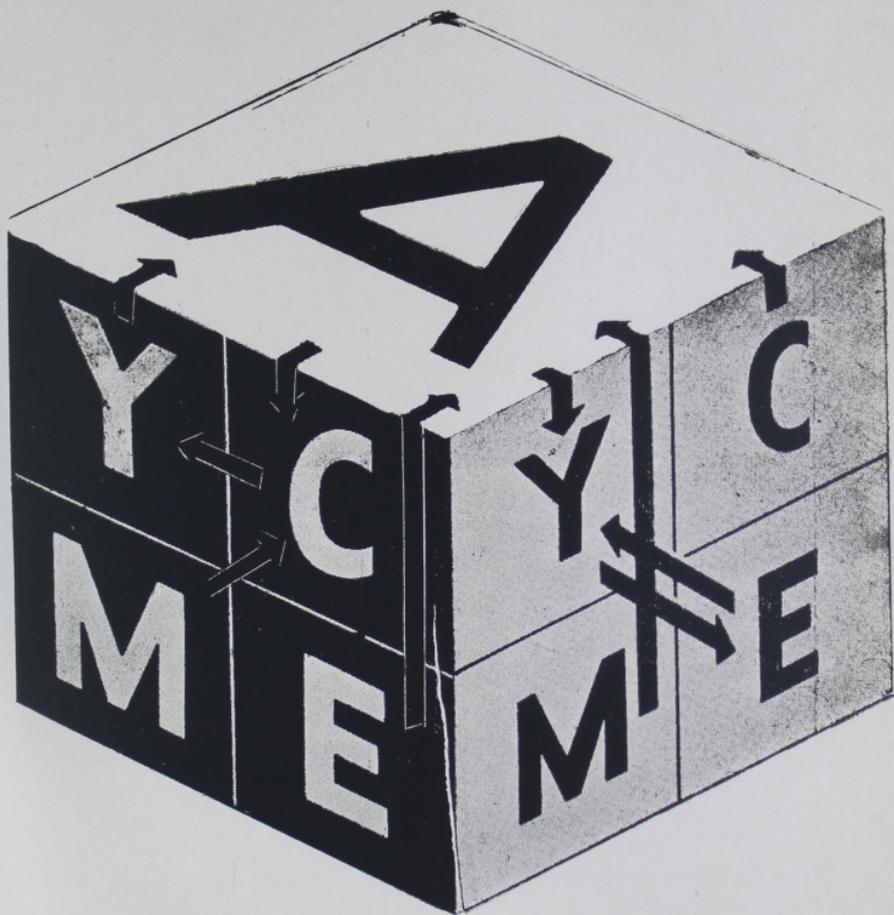
Pero no son ningunos ángeles; son traviesas. Se les castiga aislándolas.

El gráfico que está encima de ella, muestra la relación entre el número de veces que cada quintuple, en un tiempo dado, fue rebelde o traviesa y el número de veces que fué castigada. Anita tuvo más faltas de rebeldía, que sus otras hermanas, pero como muestra el gráfico, fué castigada menos veces que todas. María a pesar de haber sido traviesa 130 veces menos que Anita, fué castigada con doble frecuencia. La razón está, en que Anita sabía exactamente que no podía atreverse con las niñas y el punto en que el castigo descendería sobre ella. Generalmente se detenía a tiempo. Pero María mucho menos perspicaz que Anita, no sabía cuándo detenerse y se volvía la más frecuente huésped de la "cárcel" Dionne.

Las quintuples se observan con frecuencia, como lo muestra el cuadro número 2. Anita es observada por todas sus hermanas, primero, a elección de Juanita y Emilia, segundo por María y Cecilia. Esta comúnmente observa a Juanita quien es súmamente observada por Anita y por María. Juanita es observada por Emilia en la segunda elección. Esta es observada por Juanita, y nadie observa a María.

Tradujo Ligia Montoya, alumna de 6o. año, de la revista "Life". Enero 16 de 1939, págs. 31.





Cuadro Nro. 2. — Donde se muestra cómo se observan las quintuples las unas a las otras.

La Vida del Colegio

“LA HORA DE VER Y CONTAR”

Crónica de actualidad.

Nos proponemos contar lo sucedido en el internado, desde la fecha en que apareció el último número de nuestra Revista, con la sola intención de que los que lo hayan olvidado lo refresquen, nunca con el fin de hacer literatura, porque el tema no se presta sino para prosa semanal, y porque en la vida del internado escasea la poesía.

Así y todo, no pasaremos por alto nada de lo que valga la pena, según nuestro humilde saber y entender.

El 24 de mayo recibimos la honrosa y simpática visita de los doctores Luis Martínez Echeverri y del doctor Luis López de Mesa. El doctor López de Mesa estuvo conociendo el establecimiento, y conversando con las niñas, con tal sencillez, que olvidamos por un momento que hablábamos con la figura cumbre de nuestra intelectualidad colombiana, para pensar sólo que era un amigo, una figura conocida, cuya bondad nos llevaba a considerarla casi como algo de la familia, del colegio.

Con todo pesar se terminó la tarde, y con ella la agradable visita. El doctor López de Mesa se despidió, ma-

nifestándonos que seguirá a Lima. Próspero viaje le deseamos y esperamos ver pronto los frutos de su actividad en aquella tierra.

La señorita Susana Larguía con doña Teresa Santamaría de G. visitó el Instituto. La señorita Larguía se propone, por encargo de su país (República Argentina), visitar todos los centros de educación, de los países Suramericanos.

En deliciosa conversación nos contó cómo su gobierno está inquietado por las cuestiones pedagógicas, y desea y le ha comisionado indagar a fondo, las mejoras que en este campo hacen los países vecinos, para él beneficiarse.

Bello gesto ese de reconocer que de cualquier época, país o individuo, podemos tomar algo bueno, para beneficiarnos. La premura del tiempo hizo que fuera muy corta la entrevista, pero aprendimos mucho de ese noble espíritu que se dedicó íntegramente a mejorar la posición del ciudadano que estudia.

Para la señorita Romero James nuestro atento saludo, y los votos sinceros por que su viaje sea feliz.

El día 29 de abril, se inauguró el "CENTRO EXCURSIONISTA" del Central Femenino, con viaje a "Rcmerral".

Desde el año pasado veníamos luchando para lograr la realización de esta institución, que pondrá, sin duda alguna, una nota alegre en la vida del Colegio y será factor importante en la labor de la verdadera educación que perseguimos.

Para la Honorable Junta Directiva del Instituto, en el período de 1936, lo mismo que para todos los Miembros que actualmente integran la de este año, va nuestro agradecimiento por el empeño que pusieron para secundar nuestro proyecto.

Así mismo, no podemos pasar por alto a las alumnas de sexto año, quienes como ya dijimos luchan desde 1938, por establecer un verdadero excursionismo y debemos felicitarlas, porque en su grupo nació tan bella idea.

Mayo 10; día de viaje, con rumbo a la simpática y muy culta ciudad de Fredonia. Iban en viaje de descan-



Puente de Bolombolo sobre el río Cauca. — Excursión de las alumnas de 5o. año a la población de Bolívar.

so las Profesoras y alumnas de los grupos Cuarto de Magisterio, Bachillerato y Comercio, así mismo las alumnas de Sexto.

Por conducto de nuestra Revista saludamos a los frendonenses y les repetimos una vez por todas nuestros agradecimientos, por la gentil acogida que nos dispensaron.

De Bolívar (A.) regresaron las alumnas de Quinto, con sus distinguidas profesoras; después de dos días de agradable permanencia en la distinguida ciudad. En nombre de todas ellas damos los agradecimientos a toda la ciudad de Bolívar, y de una manera especial a la familia Zapata-Vélez, que tuvo para con las visitantes derroche de gentileza.

REPORTAJE A UNA VISITA

Confidencialmente. Nos reservamos los nombres de las personas a quienes interrogamos, con gran pesar, porque de otro modo las visitas se abstendrán de hablar con el cronista, y éste tendrá que callarse, algunas veces en que habla solo.

Está bien; pero usted no se irá sin darnos su opinión sobre el colegio, pero algo "muy sincero".

—Voy a hacerlo, y como dicen ustedes, "muy sincero", porque no me cegará la simpatía que siento por el Instituto, por sus dignas profesoras, y por ustedes.

—Pregunten algo.....

—Al grano. —¿Qué piensa usted de nosotras?

—De las niñas?

Sí, de nosotras.

—Una sola cosa he pensado.... Y es "que siendo ustedes tan buenas tienen dos grandes defectos que oscurecen toda cualidad que yo quisiera hacer resaltar.... y son: LA INGRATITUD y la FALTA DE PERSONALIDAD.

Y me explico.

Aseguro que ustedes no han pensado en que los derechos de que actualmente gozan, son derechos **positivos** para ustedes, y **privativos** para sus superiores. Verdad?

No han ni soñado, que cuando ustedes exigen algo, hay alguien que da, y que ese alguien es un superior, aún más, olvidaron que **el dar** cuesta siempre, y es el acto perfecto que acerca el hombre a la Divinidad.

No, no lo pueden haber pensado ni una vez; de lo contrario, yo encontraría más cordialidad, más consideración, más aprecio para sus superiores.

No se aterren. Yo no pido esa consideración de la escuela antigua que miraba al maestro como el intocable, ungido o semidiós. No, yo quiero el aprecio, el respeto de la escuela de hoy, del pleno siglo XX.

De esa escuela en que el alumno se ha dado cuenta de que su profesor es criatura como él, sufre como él, se fatiga y siente la carga de la vida como todos los demás.

Me refiero al alumno de hoy que tiene participación en las penas y alegrías de su amigo el profesor, a quien sin embargo tiene profundo respeto, y a quien puede considerar como "su hermano grande", que le merece consideración y cariño.

Esos sentimientos son los que yo reclamo de ustedes; no la adulación, menos la máscara bifronte del que hace reverencias y desprecios; que se acabe en el Instituto la palabra vulgar, el calificativo despreciante, la mueca indiferente.

Y si esto quiero yo, una persona extraña, que apenas si ha estado un par de horas conversando con ustedes, cuál será el favor con que lo desean los que están vinculados a la vida íntima de ustedes y saben de veras las necesidades del colegio?

—Conformes, usted ha hablado con dolorosa claridad, con mucha verdad. Esto lo sabrán todas las niñas del Central Femenino, por conducto nuestro, y en nombre de ellas déjenos prometerle que vamos a intentar el remedio, y que usted pronto se alegrará del fruto de sus palabras.

—Y para terminar:

Cómo ve los estudios, el profesorado, etc., etc.

—“Cómo veo”? Me han dado ustedes la palabra precisa. “Cómo veo”, y quiero hacerla mía, porque puedo equivocarme en mis apreciaciones y deseo que no se me culpe de dureza, sino de mala visión.

—Los estudios. . . Van bien, en la casi totalidad del personal; siempre hay unidades que podrían hacer más, pero al fin son unidades.

Hay inquietud, entusiasmo, y lo que es más, y a mí me complace altamente, hay mucho amor a la lectura.

En la Biblioteca me cuentan de niñas tan consagradas a quienes la señorita bibliotecaria admira y a quienes pudiera poner de ejemplo al estudiantado entero. Mi felicitación para ellas.

Pero. . . y yo quisiera que en mis cosas no existiera el pero, veo algo que está deficiente, y es lo relacionado con **Instituciones escolares**, tales como excursionismo, deportes, cine educativo, la dentistería escolar, laboratorios prácticos, verdaderamente prácticos, que les prestan a ustedes el servicio y les den un rendimiento siquiera proporcionado al gran capital que el gobierno ha invertido en su adquisición y acondicionamiento.

—Y las profesoras?

—Quieren la última verdad?

No las merecen. Tienen elementos que son baluartes del Central Femenino, y así las presentaría yo, trocando toda fórmula social que reglamenta las presentaciones.

Profesoras que necesitan, para ser reconocidas en su justo valor, esperar a que el Instituto celebre el cincuentenario de su fundación, para que su obra se reconozca y aprecie como merecen. Es lástima, pero mucha verdad.

—Y por hoy, no más hablar del prójimo; hasta el próximo número de la Revista en que ustedes me saludarán, o yo conversaré otro poquito para ustedes.

“Testigo Ocular”.

Una alumna interna.

*Primer Congreso Centroamericano de Educa-
ción reunido en San José de Costa Rica
del 8 al 15 de septiembre de 1939*

De capital importancia y trascendencia para la educación en general fué este Congreso reunido para conmemorar el cincuentenario de la fundación del Colegio Superior de Señoritas en San José de Costa Rica.

Concurrieron a él verdaderos valores intelectuales de centro y suramérica, todos con una profunda preparación y entusiasmo para trabajar en los asuntos que de antemano se habían señalado.

Para que nos podamos dar una idea de lo que fué el Congreso, basta reproducir — lo que hacemos con todo gusto — los siguientes apartes de algunas tesis y sus respectivas conclusiones. Lástima que por falta de espacio no las podamos reproducir todas.

Casi que ni necesitan comentarios pues fácilmente se comprende que el éxito tenía que ser rotundo en todo sentido.

Como resultado permanente de sus labores fué la fundación de la PRIMERA LIGA PANAMERICANA DE EDUCACION, a la cual Colombia ha sido invitada para formar parte y de cuyos resultados pronto podremos gozar.

He aquí los temas:

(Apartes de la tesis presentada por la señora Claudia Cascante de Rojas, profesora del Colegio Superior de Señoritas sobre el tema XII LA MUJER Y LA RELIGION.

..... "Escogí para desarrollar en este Congreso la tesis XII que trata de la educación religiosa en las mujeres, con el fin de que esa educación redunde en el acrecentamiento de su potencia espiritual. Elegí este tema, precisamente, porque recae sobre un fondo o esencia al cual han allegado desde hace miles de años, su erudición y su apostolado, los más preclaros santos y sabios. Ninguna orientación desconocida podría yo traer a esta improvisada cátedra, tan sólo mi sinceridad y la firme convicción de que, unidas mis humildes ideas con las vuestras, quizás dejen un sedimento que pueda cubrir en parte una de las herrumbres sociales más grandes: la prostitución. La elegí también porque como mujer sujeta al freno maravilloso de la religión, comprendo que este dogma tan elevado me daría fuerza suficiente para oponer una valla formidable de honda moralidad que acobardara y amohinase las falsas prerrogativas de libertad con que actualmente reta el mundo a sus más altos designios. Hace poco os hablé de conquistas espirituales llevadas a cabo por la mujer en los últimos años. Mas aclaremos un poco. Esas conquistas se han obtenido al impulso de un interesantísimo factor: la emancipación ideológica de rancios y carcomidos principios que atrasaron el proceso evolutivo de la mujer, en todos los órdenes. Hemos recorrido un camino que nos ha dado el triunfo si el fin que tenía por norte era consciente y razonable; pero también nos ha conducido al fracaso cuando la senda no la hollamos con firme planta. Tal, el origen que pudiera asignarse a los brotes nuevos y complejos de este siglo. Exploro el cuadro inextricable de la humanidad, sus desvelos, sus luchas, sus inquietudes y avaloro exactamente dos poderosísimos extremos. De un lado la más infinita altura de es-

píritu, y del otro, la más vil de las abyecciones que es oprobio y gangrena de la humanidad: el vicio, que para los hombres se llama placer y para las mujeres, deshonor. Viene a mi mente la frase familiar con que nuestras abuelas hablan de los modernos tiempos: "al mundo le falta religión", dicen con cierto desengaño. Religión que no es una cosa humana, terrena y convencional; que no es una moneda que se quita y se cambia frívolamente por otra. Religión de esencia divina y, por lo tanto, inmutable y eterna que vive, palpita y actúa en el interior del alma en un solo sentido. Hablar de religión en la mujer, es hablar de asociaciones en que ella se comporta como un ente movido por el amor a Dios, o sea el sentimiento religioso. La historia habla de grandes santas, mártires, cuyas vidas fueron ejemplos de verdadero sacrificio al calor de un ideal religioso y que no tuvieron otro estímulo que la recompensa divina. Prodigiosa es la obra de que es capaz el sentimiento religioso en el alma de la mujer, porque por pobre de ciencias y de estudio que ésta sea, si es rica de fe y sencillamente penetrada de sus deberes, los cumple sin siquiera percatarse del heroísmo que muchas veces necesita; heroísmo que, de tanto tenerlo ante la vista, lo consideramos natural y ordinario en su existencia. En medio de la desmoralización de la presente época, su continuidad sólo es posible por la eficacia del amor a Dios. Pero, por desgracia, hay mujeres que olvidan o eluden el cumplimiento de sus nobles deberes; fácilmente desmoronan un porvenir de hidalguía y ruedan para siempre en el abismo, por ignorancia o poca comprensión de la enseñanza religiosa que les habría dado la debida fortaleza. Hay una tonalidad en la constitución emotiva de la mujer; es el amor. Muy tan divino sentimiento es, en muchas ocasiones, el arma maldita con que los hombres, en alarde de superioridad, la hunden en el seno de la podredumbre. Cuán sabias fueron aquellas hermosas redondillas en las que Sor Juana Inés de la Cruz hablaba ya de hombres necios! En tiempos tan lejanos la admirable poetisa mexicana se tornaba ya en precursora de las más brillantes jornadas de la mujer y con valor echaba en cara a los hombres la poca religión de que hacen gala en muchas de sus falsas prerrogativas, prerrogativas que quizás dejen en la sociedad los más perniciosos resultados.

Es un grave error convencernos de que en cuestiones de educación la sinceridad es perjudicial a los individuos. Sinceridad es valor y de ella es preciso adueñarse para sacudir los vicios que corroen a la conciencia humana. . . .

Un análisis justo, aunque no poseyéramos para llevarlo a cabo una privilegiada intuición, nos demostraría ampliamente que la humanidad bordea en estos momentos un abismo. Por eso la enseñanza religiosa es un factor necesarísimo en la educación y a ella debemos dedicar un estudio serio y asiduo. La familia, la iglesia, la biblioteca, el periódico, la sociedad entera, no deben conocer más pauta que el afinamiento de una recia moral en los individuos. Si bien es cierto que no es lo mismo la moral que la religión, cierto es también que los fines de ésta se encaminan hacia la consecución de aquélla, a fin de elevar el nivel moral de los pueblos. Sólida moral que es indispensable para todas las interpretaciones; para todas las actividades; que nos enseña la lealtad, la honradez, la caridad, la castidad, el amor a Dios y al prójimo; que nos infunde firme propósito de vivir rectamente; que nos explica la ley de la fraternidad trocada en solidaridad; los deberes del patriotismo, las obligaciones para con la raza; que nos hace comprender el espíritu de sacrificio y de abnegación del individuo; que nos da el fundamento de la serena confianza; que nos juzga severamente cuando nuestras actuaciones no han sido sacudidas por vendedales de altruismo, de honor y de justicia. . . .

Pienso como conclusión a esta tesis, en el acercamiento del fin moral en la educación. Las razones son obvias. Apelar a todos los recursos, a todos los móviles para diariamente invocar el deber. Pero el deber presentado bajo formas diversas y de valores diferentes. El respeto de sí mismo, el honor, el afecto, el interés bien entendido, el temor a la opinión, al ridículo, la preocupación de lo bien visto y lo conveniente. Humanizar los medios de que disponemos para realizar en el carácter una depuración profunda y durable.

La protección decidida al trabajo de la mujer. Pienso en el trabajo, porque todo en la vida es actividad, y la civilización no es más que el refinamiento de tan excelsa virtud. El hombre vive para luchar. El apóstol, el poeta,

el sabio, el artista, todos alcanzaron la inmortalidad con que paga la historia, porque sus trabajos fueron inspirados en aras de un ideal que superaron constantemente. La mujer debe trabajar. La mujer que trabaja es fuerte moral y materialmente; es la que no murmura, porque su tiempo no se lo permite; la que no descuida sus deberes por andar de casa en casa componiendo el mundo, mientras los más sencillos detalles de su hogar viven en un completo desorden. Es la que no mortificará a su esposo exigiéndole ropas caras y prendas valiosas con el único argumento que sus amigas visten muy bien. Tal actitud no la asumiré por dos razones: primero, porque como trabaja, sabe lo mucho que cuesta el culto a la vanidad; y segundo, porque cabalmente, ese trabajo le dará dinero, con que habría de satisfacer sus necesidades por lo menos aquéllas que se refieran al lujo. Sin trabajo no hay dignidad personal. Por eso, como primera conclusión a mi tesis, sugiero la creación de escuelas profesionales de labores, donde todas las mujeres aprendieran a trabajar. A propósito de conclusiones, fácil es ponernos a llenar nuestras cuartillas con una lista, más o menos razonada de las tántas buenas iniciativas que deseamos quedasen de este Congreso. Más no pensemos en utopías. . . . Conformémonos con que siquiera una de las muchas dadas, logre implantarse de un modo positivo y así lo práctico, lo factible será por ahora lo más aconsejable.

Pensaba yo también en el gran beneficio que reporta a la humanidad el cultivo de la mente y del corazón. Sobre este aspecto tan importante, habría muchísimo qué hablar. Pero las consideraciones de este tópico, me sugieren la segunda y última **conclusión** de mi tesis. Por qué no trabajamos empeñosamente, con ahinco, por el abaratamiento del libro en Costa Rica? Las más adelantadas naciones, Chile, por ejemplo, pugnan hoy por abaratar el libro de buena y sana lectura, para que llegue a manos de aquéllos que no cultivándose en colegios y universidades, no recibieron la instrucción que necesitaban, ni supieron jamás del impulso sedante de una buena educación. Esta preocupación nos llevaría también a iniciar, con todo optimismo, una provechosísima campaña en favor de la buena lectura que tánta falta nos hace. Contri-

buyamos a que entre la gente, especialmente en el campo femenino, haya menos ignorancia, menos frivolidad. Hagamos de cada individuo un autodidácto y nos habremos hecho merecedoras de la gratitud de la patria. Divagando sobre estos temas pienso siempre en la mujer. Sé muy bien que en el seno materno reposa el espíritu de los pueblos, la civilización. Sé que el hombre obedece siempre a una madre, a una esposa, a una hija. No sólo dentro del hogar advertimos la influencia de su poder. A la plaza pública lleva el hombre las ideas que ha oído a su esposa en el rincón de su hogar. Allí realizará él, por la fuerza, lo que le ha inspirado la mujer con sus caricias, insinuándole por medio de la sumisión. La mujer ha sido formada para amar, y en sus debilidades o en sus sacrificios, el amor es la abstracción que la inspira. El que sabe amar es casto. Puede entenderlo todo y sufrirlo todo. La vida efectiva y consciente, sólo es síntesis de diferentes amores. De niños amamos el estudio. De hombres, el hogar y la patria. Y el amor es dulce floración de la vida simiente religiosa.

Os hablo en este Congreso de religión, porque deseo para vosotras horas más densas y sabrosas. Horas que yo también he podido vivir. Aquéllas en que la saña y la calumnia y el dolor os hieren, pero que os dignifican porque hay una luz que se escapa del fondo de vuestra conciencia. Esa luz, es la religión.

De la Licenciada doña Angela Acuña de Chacón, Presidenta de la Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas, de la Primera Liga Femenina Panamericana de Educación. Representante en Costa Rica de la Liga Pro Paz y Libertad y de la Unión de Mujeres Americanas, entresacamos los siguientes apartes de su tesis sobre el tema XI El misterio sexual. Atención hacia el aspecto espiritual de los cuidados físicos. Valor moral y preparación intelectual de los padres. Crisis decisiva de la vida. Obligación sagrada de preparar a los hijos con amor y sabiduría en estos momentos en que los instintos se desenvuelven avasalladores, cuando la existencia se abre a la realidad. El importantísimo papel que juega una madre inteligente y preparada.

Hija de mi alma, para tí son estas páginas; te harán pensar siempre en lo profundo de amor materno que, colmará tus ansias, como se colmaron las mías con tu venida al mundo.

La luz, la verdad, la justicia, la fuerza, cuando denota progreso, nos viene de quienes pudieron con voluntad tenaz, escalonar la vida. Observando la marcha de la humanidad se encontrará siempre a la cabeza de todo noble y fecundo movimiento a esos seres que resumieron, en la mente o en el corazón las aspiraciones de una época, poniendo a su servicio vigor espiritual suficiente para sustraerla de egoísmos destructores y evitarles fracasos. La virtud que los animó traspasó las edades: "en la inmarcesible región del espíritu aquello que nace a la vida, jamás fenece."

Los signos del presente son de excesiva movilidad, de continuas y variadas impresiones, de nerviosidad morbosa, sin darnos exacta cuenta de que el aire moral se corrompe en el seno de la venalidad, de la concupiscencia, de la discordia y la irresponsabilidad. Toca, pues imprimir en la conciencia el anhelo de solidarizarse para conseguir un futuro digno de ser vivido; levantar el espíritu con actos de energía capaces de fundir el sentimiento en una sola aspiración: la fraternidad social.

El porvenir avanza muy despacio, casi de rodillas, pero para dibujar en su horizonte rosicleres de una aurora nueva. Para incorporarse en él es indispensable una educación intensa, cuidadosamente dirigida que obre, a manera de sedante, para modificar la senda por la cual ha de encauzarse. Y esa educación, predecesora y compañera de toda actividad evolutiva, tiene su más completo laboratorio en el hogar, allí donde se pueden estudiar los hábitos y conducta de los niños para conformar su temperamento y encontrar métodos apropiados al mejor desarrollo del carácter; donde, con todo el primor de la energía y la voluntad, robustecida en escuela de serenidad y vigilancia, se ha de conducir al niño a la obediencia, base indispensable para su desenvolvimiento integral. Se nace reatado a limitaciones físicas y anímicas, al ri-

gor sensorial; pero poco a poco se va adquiriendo la aptitud liberadotora. Lo mismo sucede con el alma, evolucionando lentamente y el estímulo oportuno mantendrá el equilibrio del espíritu, desde esa tierna edad en que se recogen los incalculables beneficios de una obediencia natural. Obedecer no es envilecerse; es conseguir, por la propia voluntad asociar la experiencia a fuerzas superiores internas determinantes de nuestros actos y que permiten proceder por convicción, dentro de un medio libre y justo. La obediencia no viene de fuera, está preciosamente arraigada en el santuario de la familia; recogida allí para salir luego a esparcir sus luces en la sociedad organizada; es pedestal de la democracia, porque es principio y fin de la libertad. Como medio de enriquecer las potencias del alma entraña un valor esencial, pues logra, apartando prudentemente los escollos, armar para las luchas de la vida.

El alma del hijo debe estar incesantemente en observación; su desarrollo constituye un proceso que nunca se interpone. Es enorme el peso de la responsabilidad, porque superior a todo, es el sentido del deber paterno. No detenerse a medir la carga en medio de la tormenta, aconseja la prudencia; salvar al hijo de la corriente impetuosa de los tiempos es el supremo fin. Esta es una civilización que se transforma de modo radical; mejores tiempos vendrán con las nuevas concepciones de las sociedades renovadas, cuando la conciencia se abra a una más equitativa y floreciente realidad. Con el esfuerzo metódico, desinteresado y juicioso de los hombres, el porvenir podrá señalar claramente derechos y deberes que incumben a cada uno de los sexos como partes de una colectividad, y abrir cauce a las actividades hacia un bienestar común.

Cuanto se diga de la crianza material del niño es aplicable a su educación. La madre preparada imprimirá en sus hijos una buena dirección espiritual, cuando desgraciadamente no puede marcarla, nótase vacilación frente a las luchas primeras de la vida. ¡MADRE! — decía Pestalozzi — con estas palabras me conducen otra vez a tu mano las leyes eternas de la naturaleza. Sólo a tu lado puedo conservar mi inocencia, mi amor, mi obediencia, las

ventajas de mi noble naturaleza, ante las impurezas del mundo; sólo así puedo conservarlo todo, madre mía”.

Para conquistar esta verdad es menester que los hijos descubran la superioridad de sus mayores, quienes han de ser todo para ellos, sus mejores amigos, alegría de sus años primeros, nido cálido y austero para las inquietudes juveniles, guía y fortaleza en las horas de felicidad y sufrimiento. Sobre bases tan sólidas estará menos expuesto a menguar el desarrollo integral del niño.

El cuidado del niño, desde el despertar a la vida, nunca será excesivo. Es sublime la misión de una madre consciente y responsable, llena de cultura y feminidad, para consagrarse, con cuanto posee en la mente y en el corazón, a esas realidades magníficas que dan a la existencia su sentido y su valor.

Perniciosa es la costumbre de hacer cosquillas para provocar risas histéricas y exponerlos a crisis nerviosas con detrimento de su personalidad. Peligroso, en grado sumo, perfumarlos y llenarlos de afeites y de alhajas, anticipando el despertar temprano de la voluptuosidad y del orgullo mal fundado. La modestia en la niñez es símbolo de pureza y ella no sabe excluir a la elegancia. “El hombre tiene dos alas — enseña la Imitación de Cristo — mediante las cuales se eleva por encima de las cosas de la tierra; la pureza y la sencillez”. La verdadera elevación está en el interior del individuo, no necesita sedas ni abalorios para brillar con esplendor. El lujo y los placeres son desgaste constante de energía, tienen un valor muy relativo; son inadecuadas al cultivo de la conciencia y al candor del corazón. Combatirlo es preservar a la niñez y a la juventud de futuras e innecesarias caídas y perversiones.

La educación sexual de la niñez debe conducirse con habilidad y reflexión casi celestes; es el alma del hijo la que va a plasmarse. Es preciso educar sin producir ofensas sin dejar perjudiciales impresiones en la mente, con sentimientos que eleven a su dignidad propia las funciones creadoras, sin erotismos; manteniéndose siempre en el plano sereno del saber y la verdad. La oportuna instrucción es beneficiosa, con las reservas necesarias; pero

es aconsejable apartar prudentemente al niño de las incitaciones, interesarlo en el trabajo en que pueda nutrir su inteligencia y su voluntad apartado de estímulos fisiológicos y psicológicos, capaces de provocar el temprano despertar de la pasión.

Sobre un campo bien fertilizado, exento de abrojos, la dirección sexual puede hacer grandes beneficios con su atinada iniciativa. La naturaleza da a los padres privilegios de amor y comprensión incalculables, y a la madre, especialmente, intuición magnífica, como poderosa aliada de su inteligencia, para llevar con éxito feliz, a sus hijos, aún por los más peligrosos pasos de la vida. Ese amor y comprensión que inspiró aquel heroico troyano, en cuya boca puso HOMERO la fórmula del Fin de la educación: "Oh Júpiter y dioses inmortales! Dadme que este hijo mío llegue a ser como yo, ilustre entre los Teucros" etc.... Esperanza halagadora la de pretender un adelanto en la educación de los hijos, objeto primordial de toda enseñanza.

La instrucción y educación sexuales en la niñez no pueden encerrarse dentro de un programa. Se llevarán lentamente, a medida que las necesidades lo exijan, con lenguaje sencillo y natural. Esta enseñanza primera corresponde a la madre; será veraz, sincera, cauta. Se trata de responder a la curiosidad infantil, satisfaciéndola en fuentes sanas, con devoción maternal.

La criminal pornografía libresca constituye inmenso riesgo para la niñez. Ojalá hubiese dentro del criterio ético universal energía común e inagotable para entregar a las llamas esas páginas horrendas de prostitución y de contagio que matan el candor y destruyen la honestidad, y ojalá también que una sanción general, severa e implacable, condenase, como lo merecen, a los viles autores de tan repugnantes publicaciones.

Y es posible todavía que el hogar y las autoridades permitan a los niños asistir, no sólo al cine libertino, perturbador constante de los sentimientos más limpios de la infancia, sino al que infunde terror, compele al delito, desvanece la imagen del bien y adorna, con salientes fulgores, la asquerosa y maldita del mal?

La vida espiritual languidece al profanarse las leyes naturales que la rigen; para ser realmente hombres y mujeres, en la integridad de sus aspiraciones, en la consecución de fines superiores a ambos corresponde, como seres pensantes, es necesario volver a los principios elementales que regulan y condicionan la vida natural. . . .

Para obtener resultados prácticos de todas estas teorías que fijan con señales de relieve el mejoramiento de las condiciones económico-sociales y político-morales, de la mujer, precisa constituir una falange, disciplinada y fuerte de mujeres americanas, integradas por cuantas sientan en su cerebro la chispa divina que las anima y en el corazón entusiasmo propulsor de las grandes empresas. Mujeres dispuestas a influir en las reformas educacionales, no sólo en el aspecto sexual, sino en todos los demás para lograr la modificación de ese elemento hereditario atrasado, valla que detiene el progreso material y psíquico del individuo y por otro lado apartar de influencias peligrosas el adelanto adquirido por un nacimiento normal. Mujeres sinceramente asociadas, sacrificando lo que deprime y elevando lo que purifica; resueltas a encontrar su dicha y bienestar en la dicha y bienestar de la familia; en la mejor dirección que se le dé al niño, dentro de un selecto y renovador plan de enseñanza, para desarrollar su inteligencia, su sentimiento, su voluntad y su carácter, su altruismo y su estética como necesidad imperiosa de su educación integral.

Pero sobre todas las cosas la Educación Materna ocupará sitio de honor; dar la vida, sana y santamente, a seres que tienen para las madres mayor valor que la vida misma, es todo un programa de acción. Es el hogar bien constituido, escuela sublime donde se cristalizan los mejores afectos, donde se enseñan la disciplina y la devoción y se prepara a soportar las mismas angustias y hasta miserias, bajo el palio esplendente del amor maternal.

CONCLUSIONES: 1 — Afianzamiento del espíritu cristiano en el hogar y en la sociedad por medio de una acertada dirección moral en la Educación.

2 — Implantamiento de la cultura sexual en el hogar con base en el hondo conocimiento de la psicología

infantil y del desarrollo científico y metódico de la Educación Física.

3 — Moralización social por medio de la reforma de los sistemas de Enseñanza que ha de consultar la urgente necesidad de la ocupación como medio de fortaleza ética.

4 — Limitación de los excesos en materia de diversiones de carácter sexual y punición a la literatura escandalosa. Absoluto impedimento a la niñez para frecuentar cines sin severa censura.

5 — Divulgación suficiente de los conocimientos indispensables al hogar para conservar el decoro, la honestidad y vigor de al familia.

6 — Constitución de la PRIMERA LIGA FEMENINA PANAMERICANA DE EDUCACION con el objeto de elevar el nivel moral, social, intelectual, económico y político de las mujeres de América, con inspiración que regularice su vida, la transforme en útil, ejemplar y dichosa, para que, siguiendo normas de equilibrio y justicia encuentre satisfacción, en la igualdad de los sexos.

La señora VIRGINIA ALBERTAZZI HERRERA presentó su tesis sobre el tema XIII. Desarrolló los siguientes puntos: Preparación de las mujeres a estudios superiores como guía intelectual de sus hijos en las diferentes etapas de la vida. Conocimientos de medicina y leyes, como armas de defensa en el hogar, en la calle, en la vida y en los bienes.

(1) EL CODIGO DE LA MUJER.

Por falta de espacio sólo publicamos las conclusiones que son las siguientes:

1 — Preparar a la mujer en forma integral para ser guía de sus hijos en todas las etapas de la vida, y para conquistar el sitio correspondiente en la familia, en la sociedad y en la patria.

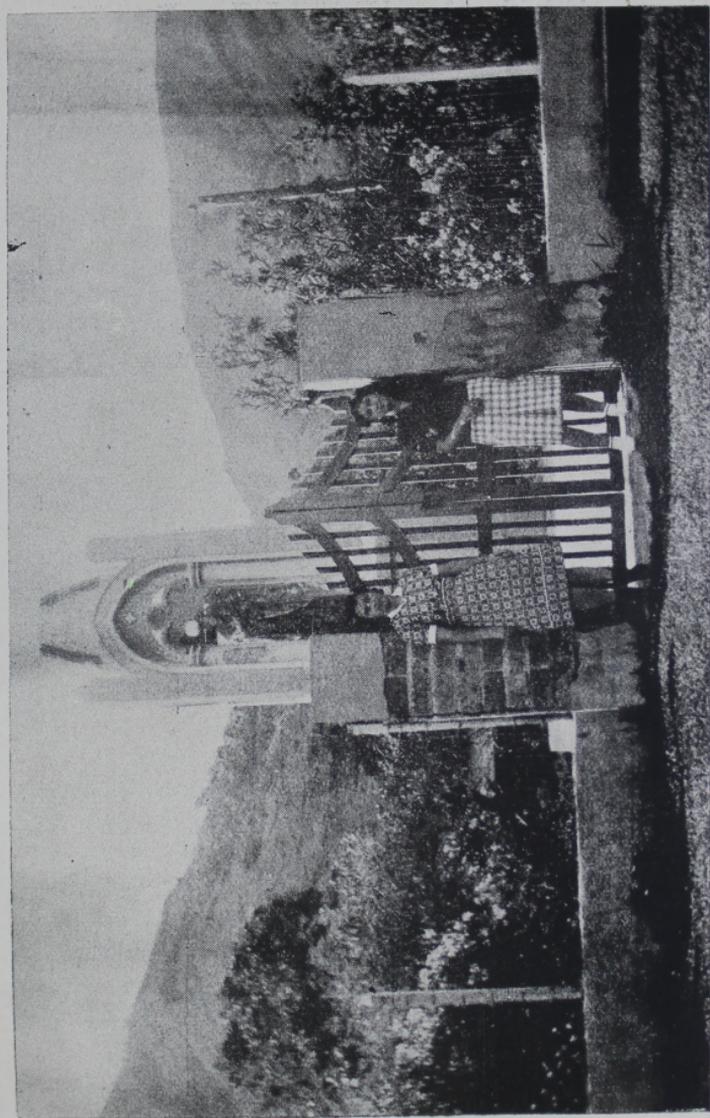
2 — Revisión de los Códigos centroamericanos para ponernos en armonía con el nuevo ritmo del mundo, y necesidad absoluta de una comisión Codificadora permanente con el concurso de una o más mujeres preparadas en la ciencia del derecho.

3 — Recomendar a los Patronatos de la Infancia centroamericanos el nombramiento de mujeres dentro de las actividades relacionadas con los menores de edad, sobre todo en asuntos que exigen discreción y prudencia.

4 — En caso de creación de Tribunales de Menores, recomendar el nombramiento de una Abogada para ventilar los casos en que estén interesadas las niñas, y pedir lo mismo a la Corte con el objeto de contrarrestar en varios casos el criterio egoísta masculino.

La señorita OFELIA VINCENZI presentó un estudio sobre "La Escuela" adaptada a las necesidades nuevas, sus conclusiones son muy interesantes, pero las reservamos para otra ocasión. La señorita VIRGINIA LORIA B. sobre CIENCIAS Y ARTES EN LOS PROBLEMAS DEL HOGAR, también de gran trascendencia, que no publicamos por los inconvenientes antes anotados. Pero esperamos hacerlo con detenimiento en el próximo número.





Excursión de las alumnas de 5o. año a la población de Bolívar (Antioquia).

Nociones de Historia del Arte

Tulia Restrepo Gaviria

III

Arte Caldeo, Asirio-Babilónico, Persa y Hebrero.

Estudiaremos hoy estos artes juntos, porque puede decirse que son derivaciones los unos de los otros y tienen pocas diferencias.

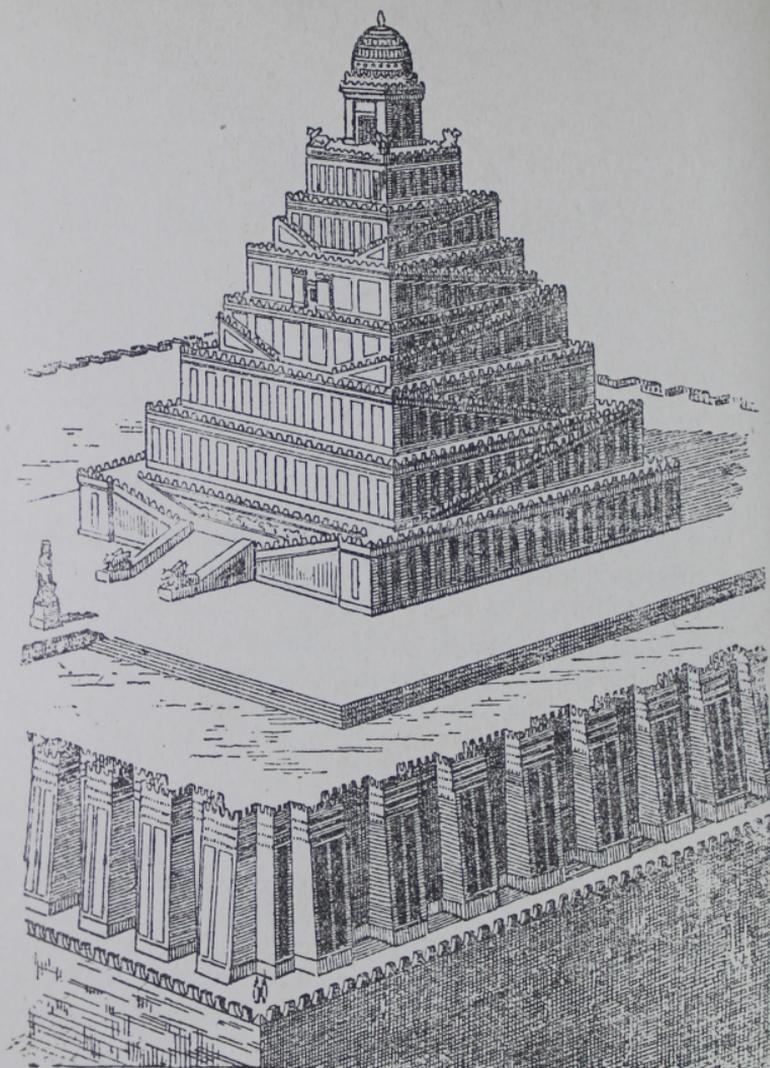
El arte caldeo es menos conocido y estudiado que el egipcio, pero nó por eso deja de ser importante y digno de mencionarse. Como tántos monumentos se perdieron y otros no han sido sacados de las ruinas, su estudio es más difícil.

Tuvo su mayor desarrollo en Nínive y en Babilonia y de ahí su nombre de asirio-babilónico.

En general tiene los mismos caracteres del egipcio: duro y quieto en la forma, pero afectado en los detalles; el egipcio es más religioso y fúnebre, con gran abundancia de los templos y sepulcros. El arte asirio se distingue por la fuerza y la potencia guerrera, es esencialmente civil y militar. Narra en sus bajo-relieves y pinturas los hechos guerreros y sus esculturas son generalmente animales y monstruos de gran potencia.

En el período pre-histórico, los personajes los representan con el cuerpo de frente y la cara de perfil, la nariz

muy grande y el ojo desmesuradamente abierto y de frente. En las ruinas de algunos monumentos se han encontrado estatuas pequeñas de metal, con incrustaciones de las



Templo Caldeo. — Reconstrucción hecha per C. Clupiez según las ruinas existentes y los datos históricos.

cuales el más bello ejemplar es un dios arrodillado. También es una obra maestra una cabeza de león esculpida en concha con ojos de lapislázuli. Numerosos bajo-relieves. En la arquitectura son muy notables los templos y palacios de los reyes, puesto que se preocupaban más por la gloria temporal, que por lo que pudiera suceder más tarde.

El templo caldeo cuya reproducción hacemos hoy, era gracioso, en forma de pirámide de varios pisos que terminaba con una capilla donde se colocaba la representación del dios.

Los asirios-babilónicos emplearon para sus construcciones primero ladrillos crudos, luego cocidos y barnizados con colores; más tarde plasmados con estucados policromos. Así los muros daban la impresión de pintura geométrica y de mosaico, muy graciosa y original. Fueron los primeros en emplear los arcos y las cúpulas.

Son notables los frisos de toros, leones y guerreros que adornaban el palacio de Artarjerjes en Susa y que hoy se conservan en el Museo del Louvre. Los ladrillos esmaltados en diversos colores representan guerreros en marcha, dibujados de perfil, con cierto vigor sin repetir el eterno error de los egipcios de colocar las figuras mitad de perfil y mitad de frente.

Entre las esculturas del arte asirio sobresalen los toros alados con caras de hombres barbudos que colocaban a la entrada de los palacios.

El **arte persa** es un derivado del asirio y del caldeo, no tiene originalidad ninguna, copió los toros alados y los palacios de grandes proporciones. Sin embargo no debemos pasar por alto el Palacio de Persépolis. Las columnas tienen el fuste estriado y la base en forma de campana. Los capiteles formados por monstruos unicornios sostenían las vigas de madera.

Entre los frisos más notables se encuentran el de los arqueros y el de los leones, de una maravillosa combinación de colores.

El **arte hebreo** es poco importante porque no tiene caracteres especiales y es muy pobre en monumentos. Cultivó muy poco las manifestaciones artísticas, seguramen-



Toro alado. Arte asirio. (Museo del Louvre).

te porque la Ley les prohibía hacer imágenes por nó exponerlo a caer en la idolatría a este “pueblo de la dura cerviz”.

Sin embargo es digno de mencionarse el templo de Salomón donde se reunieron las más bellas maderas del Líbano, las piedras más preciosas y los más ricos mármoles de los países conocidos hasta entonces. Era de vastas proporciones y reproducía el Tabernáculo. Estaba dividido en vestíbulos, salas, habitaciones, patios, etc., para los diversos usos. Hasta nuestros días llega la fama de su riqueza y magnificencia, pero nada quedó de todo ésto y sólo por descripciones se han podido hacer algunas reconstrucciones que no sabemos si se ciñen a la verdad histórica.

El Alma de la Mujer

LIBRO I

La situación trágica de la mujer.

La vida más fácil se convierte en trágica para aquella que no la defiende su propio egoísmo.

CAPITULO II

Su alterocentrismo

Es inútil negarlo: la mujer no es igual al hombre. Tomad una novela cualquiera, un poema antiguo o moderno y ensayad en transformar en hombres las heroínas más representativas de las descritas en ellas. Considerad por un momento como del sexo masculino las mujeres del antiguo y del nuevo testamento: Rebeca, Noemi, Ruth, Magdalena, María. Pensad que pudieran ser hombres: Helena, Hecuba, o simplemente Eugenia de Balzac, la Rebeca de Walter Scott, la Dorrit de Dickens y decid en conciencia si las figuras que resultan de ellas no serían ridículas y monstruosas.

Fuera de las diferencias físicas y funcionales entre ambos sexos que son conocidas de todos, hay una, completamente moral que domina desde lo alto todas las otras y de las cuales se derivan las demás. Porque la mujer es **altruista**, o más exactamente **alterocentrista** en el sentido de que ella coloca el centro de su placer, de su ambición, no en ella misma, sino en otra persona que ama y de quien quiere ser amada: marido, hijos, padre, amigo, etc.

La mujer, sensible como es, a los placeres y a los dolores de los demás seres que viven cerca de ella, no es capaz de gozar, de crear, de destruir, independientemente de ellos, de su aprobación o desaprobación y de su afecto. La mujer insensible como es a los placeres egoístas de paladar, de la vista, del oído, del intelecto, no puede gozar ni crear, ni obrar si no tiene alguien en quién pensar y que piense en ella, si tiene alguno con quién y para quién obrar. La mujer ávida de vivir para los demás, pronta a sacrificarse por los otros, desbordante de reconocimiento por los favores que recibe, sufre enormemente si no le muestran gratitud, si los demás no se ocupan de ella, si no hay alguno que viva para ella, que esté pronto a sacrificársele. Se irrita, se exalta, o se atormenta según lo que sucede o espera que suceda. La llama que la mujer recibe se extingue si no hay alguien que la encienda o extinga.

No sucede lo mismo con el hombre: es como cualquier otro organismo de la naturaleza a quien la maternidad no ha modificado, el hombre es **egoísta** o mejor dicho **egocentrista** en el sentido de que tiende a hacer de él mismo, de su interés, placeres y ocupaciones, el centro del mundo donde vive.

Siendo capaz de vivir y de gozar solo, el hombre es indiferente a la existencia de los seres que viven alrededor de él, a sus alegrías y dolores; no aspira a ocuparse de ellos, a darles gustos o penas, pero tampoco le importa si los demás no se ocupan de él, o no le guardan reconocimiento. Deseoso de su satisfacción personal, trata de evitar toda emoción y con tal de conseguirla, es capaz de vivir sin amor y sin odio, sin alegrías ni sufrimientos; es

capaz de orientarse y dirigirse sin la aprobación de otro. Sensible como es a todos los gustos egoístas del paladar, de la vista, del odio, de la riqueza, del poder, de las abstracciones intelectuales, el hombre puede cifrar en sí mismo el centro de sus alegrías, puede vivir y gozar independientemente de los demás; puede sostener solo la llama de la vida que recibió al nacer.

Mirad los niños cuando todavía viven juntos bajo el techo familiar, cuando los cuidados y preocupaciones pudieran ser los mismos, cuando la educación no ha desviado o desarrollado los instintos; la niña quiere una muñeca para vestir, su hermanita para arrullar, lavar y consagrarsele; el niño quiere un fusil, una pelota, un aro para probar su agilidad.

La niña quiere ser mamacita, médico, maestra de escuela, quiere jugar con los más pequeños, reprenderlos, acariciarlos, mandarlos, recibir sus caricias y besos; trata de darle gusto a su mamá o a su aya, para recibir cumplidos. El niño quiere amigos mayores para recibirse con ellos, quiere ser chofer, o general. Quiere mandar y ser servido. Para ayudar a su madre o estudiar (cuando eso no lo entretiene), reclama una golosina, un juguete, dinero.... o se decide a hacerlo por temor a una corrección.

Lo que son en la infancia, lo serán durante el curso de la vida: el hombre no dando interés sino a sí mismo, a su propio interés, a su fin; la mujer eternamente ocupada y preocupada de los demás, de lo que puedan pensar, darles gusto, ocuparse y obligarlos a que se ocupen de ella.

Mirad los ancianos en quienes la estructura moral se manifiesta más netamente fuera de las conveniencias sociales. Tan pronto como estas se lo permiten, el hombre que envejece se retira de la lucha; aspira entonces a no tener disgustos, a eliminar, aun cuando sea con perjuicio de los que lo rodean, las menores preocupaciones. En aquel momento es cuando más vivamente goza el placer de que alguien se ocupe de él, sin tenerse que ocupar de los otros.

Cuando la mujer envejece y está en condiciones análogas, lejos de retirarse de la lucha, lejos de eliminar

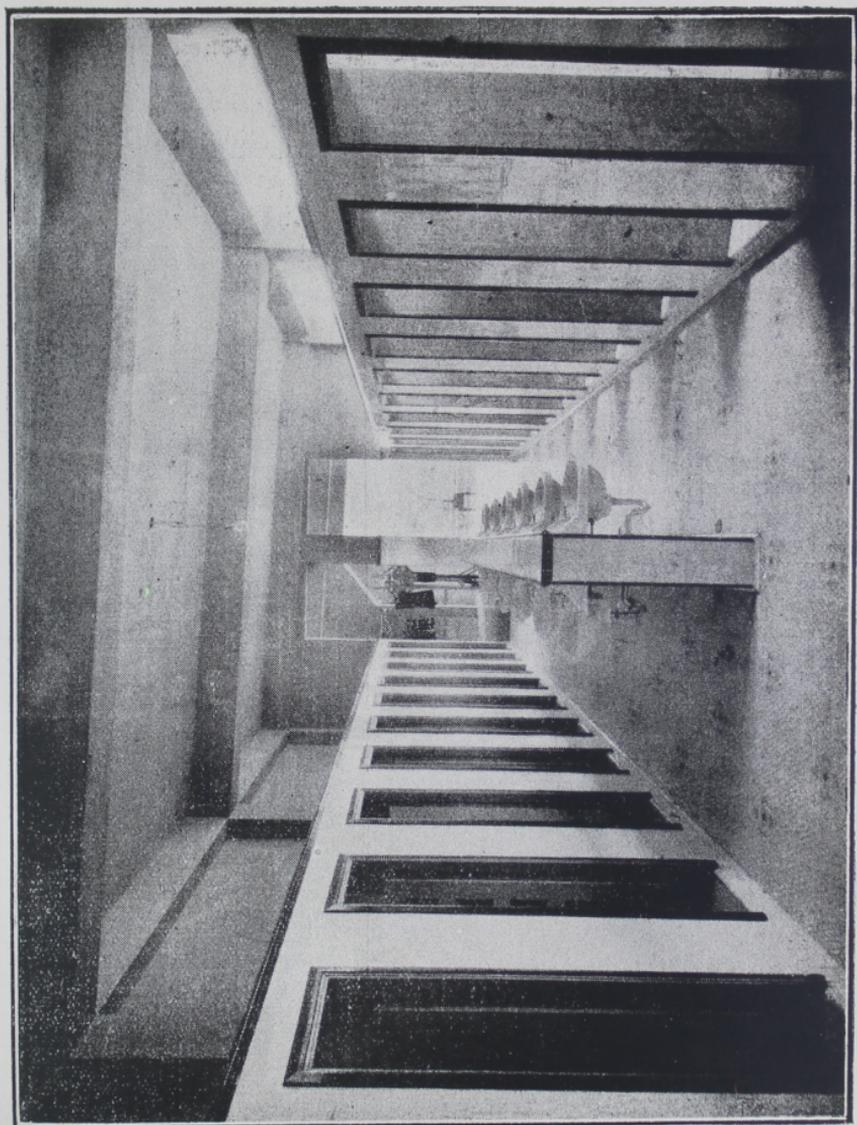
los disgustos, de descargar sus funciones, de absorberse en el pensamiento de ella misma, sufre por ver sus atribuciones y preocupaciones restringidas. Redobra si no la actividad o emotividad, al menos el deseo de actividad y emoción. Si ya no puede sacrificarse por los demás, quiere que ellos se sacrifiquen por las causas que cree justas.

Los nietos que la rodean son todos a la vez sus ídolos, tormentos y sus víctimas. Se agita, se atormenta por ellos mucho más de lo que sus fuerzas le permiten y aún más de lo que hizo por sus propios hijos. Nadie los ama, los cuida, ni educa como ella quisiera que los amaran, instruyeran, educaran y cuidaran. Busca en todas partes pretextos continuos para nuevos trabajos y cuidados. Olvidada de las alegrías pasadas, porque las alegrías del altruísmo y de la pasión son insaciables, se acuerda solamente del sufrimiento que el recuerdo irrita y agranda; los pesares, los rencores se juntan y exasperan en ella; en el momento en que podría descansar y gozar mejor de la vida, sufre con más intensidad que nunca.

Para la mujer, el período más feliz de su vida, es aquel en que los cuidados de la sociedad y de la familia absorben completamente sus fuerzas físicas y morales; en que su alma está en estado continuo de emoción real y natural; cuando la necesidad de ocupar y de preocuparse por los demás, tiene su salida natural y cuando los otros sin esfuerzo, tienen qué ocuparse de ella, cuando para su hijo es todo a la vez; ama, educadora, profesora, amante y amado.

(continuará).





Sanitarios del Instituto Central Femenino.

Sección de Literatura

Soneto de Sor Juana Inés de la Cruz

Muestra se debe escoger antes de morir,
que exponerse a los ultrajes de la vejez.

Miró Celia una rosa que en el prado
ostentaba feliz la pompa vana,
y con afeites de carmín y grana
bañaba alegre el rostro delicado;
y dijo: goza, sin temor del Hado,
el curso breve de tu edad lozana;
pues no podrá la muerte de mañana
quitarte lo que hubieres hoy gozado;
y aunque llega la muerte presurosa,
y tu fragante vida se te aleja;
no sientas el morir tan bella y moza:
mira que la experiencia te aconseja
que es fortuna morirte siendo hermosa
y no ver el ultraje de ser vieja.

Poesía

Necesidad de trabajar
en tiempo para gozar
en la eternidad.
Muerte amorosa y resu-
rrección espiritual.

Feliz el alma se abrasa
Del sacramento al ardor,
Para que muriendo así
Reviva a tan dulce sol.
Cante la gloria si muere,
Pues en tan dulce dolor
Descansa en paz, de quien es
Centro ya del corazón.
Publique su muerte al mundo
El silencio de su voz
Para que viva en olvido
La memoria que vivió.
Cerró los ojos el alma
A los rayos de este sol,
Y ya vive a mejor luz
Después que desfalleció.
Hacen clamor los sentidos,
Sentidos de su dolor,
Porque ellos pierden la vida
Que ella muriendo ganó.

Francisca Josefa del Castillo,
Religiosa Clarisa. 1671—1742.

El Reloj

Gabriel Miró

Hogar, es familia unida tiernamente y siempre. El padre pasa a ser, en sus pláticas, amigo llano de los hijos, mientras la madre, en los descansos de su labor, los mira sonriendo. Una templada contienda entre los hermanos, hace que aquél suba a su jerarquía patriarcal y decida y amoneste con dulzura. Viene la paz, y el padre y los hijos se vierten puras confianzas, y toda la casa tiene la beatitud y calma de un trigal en abrigo de sierra, bajo el sol.

A los retraídos aposentos de muebles enfundados, suele llegar frescura y vida de risa moza; y vuelto el silencio, síguese la voz del padre que dice de su infancia, de la casa de los abuelos. . . . ; y en cuanto de las costumbres de antaño, celebradas nuevamente en familia, se trenzan con el de las travesuras infantiles de los hijos, ya hombres, que están atendiendo. Y el íntimo y sereno contentamiento acaba cuando el padre queda con la mirada alta, y distraída, recordando el verdor de su vida; suspira, o bien murmura: "En fin!" y mira al reloj. Entonces los hijos besan su frente y su mano y la mano y la frente de la madre.

En estas casas, los muebles también son amados. Macizos, grandes y poderosos, sin alindamiento ni gracias de

catálogos de mueblistas falaces. Los labraron pacientes y humildes oficiales en cipreses, nogales, caobas. Los fundadores del hogar, entonces prometidos, vieron los árboles arrancados en heredades propias o traídos de bosques remotos, y aspiraron de los troncos la fragancia de su limpia y noble ancianidad y entereza.

Y estos muebles han asistido a los regocijos y quebrantos del hogar y sufrieron con bondad y complacencia de su abuelo, los antojos y agravios de los hijos pequeños. Las maderas se han hecho prietas, tomadas como de una pátina de vetustez y cariño, capas de cariño puestas por las miradas y respiración de los dueños.

Mas en el jugoso árbol de este amor, prorrumpen valientes renuevos de parcialidad. Una consola con profunda cicatriz de injuria hecha por manos mercenarias, o un armario de olorosas maderas, o una mesa que sirve generosamente para todos los menesteres hogareños, decidieron los desposorios, o por otro suceso efusivo y dichoso, se ha dado en respetar y querer más devotamente que a todo menaje.

¡Presentación de desventuras y alegrías fundidas y amadas, que prende y resucita en nuestra alma el mueblaje, es noble y bendito "fetichismo" que no estudió Binet.

Un reloj era lo predilecto en el ajuar de una mansión provinciana.

Comprólo el padre en la húmeda tienda de un viejo artesano. Dos generaciones habían ya conocido a este hombre en la senectud. Su obrador estaba en un portal cerrado por un cancel. Luz de aceite con verde pantalla alumbraba su cráneo redondo de monje, inclinado para estudiar con recia lupa las entrañas de cualquier mecanismo.

El reloj de aquella casa era decano de todos, y formaba grande óvalo de ébano con taracea de aceros oxidados; las horas teníanlas de traza latina, protegidas por un cristal grueso y hermoso; su latido era muy reposado y la campana sonaba como grave cuerda de órgano mantenida con pedal, y su vibración entraba a todas las ha-

bitaciones, mansamente como en las sierras el tañido de Angelus aldeano.

Para la familia era este reloj un antepasado o el pecho de un antepasado de todos los relojes de sus mayores, de corazón sonoro y sabia voz. En la casa vivía desde su origen; y tanto lo humanizó la piadosa fantasía del padre y lo respetaron todos, que, sin necesidad de manifiesto entredicho, sólo las manos santas y augustas del padre curaban del reloj y proveían su cuerda, despacio y blandamente, mientras la esposa y los hijos miraban como miramos al médico cuando visita y escucha a un maestro amado.

Esto acontecía una vez semanal y en precisa hora. Al tañerla el prócer pecho de ébano del antepasado, cometía la vanidad perdonable en servidor anciano, de prepararse ruidosamente. La familia burlaba.

— Es preciso, y no tenéis razón para estas malicias — decía el padre en defensa del óvalo amigo —. Son cuarenta años de buenos servicios, que pensáis?

— No, pero si nosotros no nos reímos de él.

— Y el reloj parecía mirar a todos muy gravemente por las cuencas de las llaves, entre las VIII y las III.

... Llegó un día en que las entrañas del noble reloj padecieron flaqueza y agotamiento. Daba las horas con doliente fatiga; de tañido a tañido mediaban silencios intranquilizadores. Nadie lo tocaba ni atendía. Otro, pequeño, mudo, de mesita de enfermero, gozaba los cuidados y miradas de todos.

La estancia del decano, que era el comedor, se hallaba desierta, sin risas de hijos ni pláticas de padre. El Padre moría lentamente.

Y el lacerado corazón del buen reloj no tuvo la caricia de las santas manos y desprendióse del pecho rompiéndose. Alguien que pasaba, entonces, oyó un golpe y un crujido de lastimera música y todo el óvalo de ébano resonó gran tiempo. Detúvose aterrado. No se hendía el silencio con la medida del péndulo. Acercóse y lo halló derribado.

Buscóse al viejo de la tienda, y ya no vino, sino un

mozo hijo o nieto de aquél mecánico que cargó sobre sus anchos hombros al pobre, en tanto que salía por corredores y aposentos, el muzuelo de las horas, al lucir la recia espiral, produjo lamentación que se espació por los ámbitos de las salas de muebles enfundados.

Y al mes lo trajeron. Ya había muerto el padre en la casa. La madre y los hijos recorrían las salas, los dormitorios, el comedor. Todo, qué grande ahora!

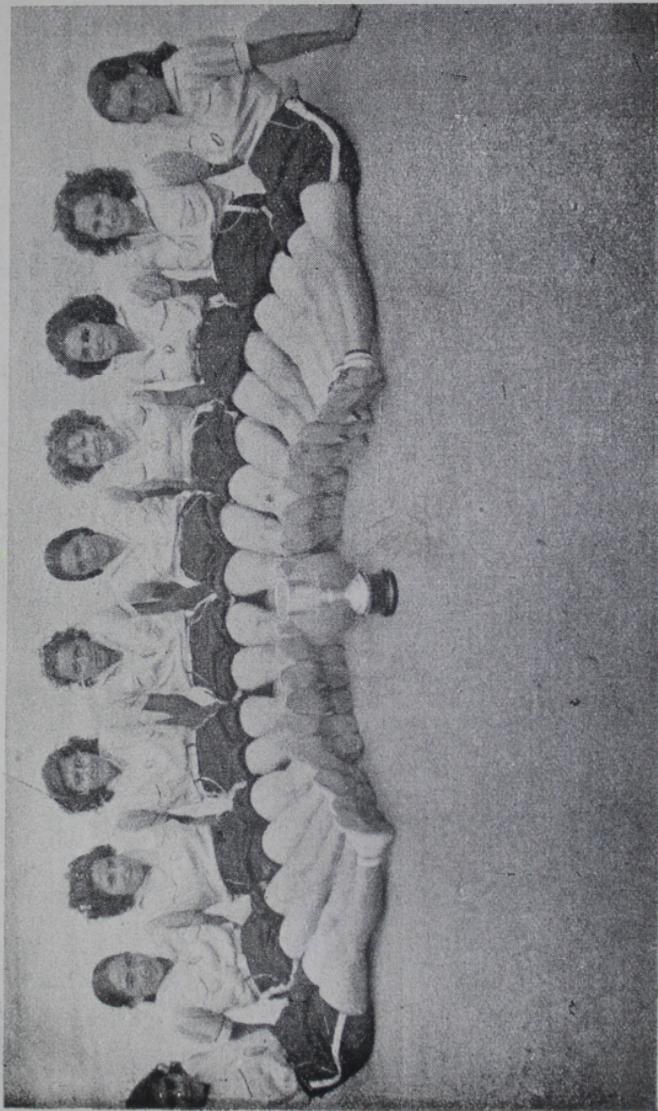
Estaban cenando. Y de súbito se miraron estremeidos, hablándose con los ojos su desventura. Luégo lo alzaron como para adorar la sagrada reliquia. Y del pecho de ébano salieron profundas y templadas las horas; derramándose en todos los recintos y dejando fugaz ilusión de padre vivo.

Publicamos hoy éstos dos extremos de literatura antigua y moderna, para hacer notar la diferencia que existe entre ambas y la evolución que ha tenido.

Gabriel Miró uno de los literatos españoles modernos de más fama, tiene obras bellísimas entre otras "Figuras de la Pasión del Señor" cuyos cuadros son verdaderas joyas de estilo.

Sor Juana Inés de la Cruz, (mexicana) y la Madre Castillo (colombiana) nacida en Tunja, son verdaderos exponentes de la literatura del siglo XVII.





Conjunto de Basket-ball. — I. C. F.

Sección de Variedades

Del trato que se da a los Libros

Eugenio d'Ors.

Ante el libro, reconozco inmediatamente al hombre de cultura. No necesito saber su manera de entenderlo. Ni siquiera su manera de leerlo. Me basta ver su manera de manejarlo.

Hay ciertos movimientos, casi instintivos, que designan desde la infancia a quién será más tarde hombre de cultura. Hay, al revés, forma de maltrato a los libros, pronto denunciante del bárbaro, que leerá muy pocos o que los leerá sin provecho.

Véanme ustedes ese desatentado que ha abierto el tierno volumen por la mitad, empuñando a puño pleno cada una de las dos porciones. Ahora lo lee, y sus manos descansan en la parte alta de las hojas. Ahora lo deja y ha plegado una de éstas para dejar señal y recordar luego dónde ha quedado. Bien, pues yo os digo que las páginas que tan ineptamente maneja ese grosero no las llegará a entender.

Quien las entenderá y gozará es este otro, este enamorado que, sin darse cuenta, ha acompañado ahora con una ligera caricia de los dedos la apoyada atenta caricia del mirar.

Jamás encontrará, esté Ud. seguro de ello, en los mejores palacios del conocimiento quién no conozca o no advine esta verdad profunda. Los libros no son objetos inertes, sino seres animados.

Merecen la consideración, el respeto y, por decirlo así, la fraternidad que merecen los más delicados, los más sensibles, y también los más indicativos entre los vivientes.

¡Hombre labra tu felicidad!

Si deseas triunfar en la vida, has de proponerte:

- I — Ser tan fuerte, que nada pueda turbar tu paz espiritual.
- II — Hablar de salud, felicidad y prosperidad a cuantas personas tengan conversación contigo.
- III — Hacer que todos tus amigos sientan que hay Algo en ellos.
- IV — Ver el lado risueño de todas las cosas, que tu optimismo sea verdadero.
- V — Pensar sólo en lo mejor; trabajar sólo por lo mejor; esperar sólo lo mejor.
- VI — Ser tan entusiasta acerca del buen éxito de los demás, como lo eres del tuyo propio.
- VII — Olvidar los errores del pasado y proseguir haciendo mayores logros en el futuro.
- VIII — Permanecer siempre con semblante alegre y tener en todo momento una sonrisa para cada criatura.
- IX — Ser demasiado amplio para temer la presencia de ninguna molestia.
- X — Pensar bien de tí mismo, y proclamarlo al mundo, nó con palabras altisonantes sino con hechos ostensibles.

- XI — Vivir en la confianza de que todo el mundo está de tu parte, mientras seas fiel a lo mejor que existe en tí.

Tres cosas.

Tres cosas pueden conocerse a primera vista en una ciudad: en qué estado se halla de educación, cuál es el gusto artístico de sus habitantes, y cuál es el concepto que merece su policía. Veis paredes tiznadas, rayadas y descascaradas, efigies sin narices ni dedos y con tiras de corteza colgando? Allí es defectuosa la educación, no hay amor por las artes, no hay policía diligente. Principia el niño por ensuciar una pared y no se le corrige; un día manchará la reputación más limpia. Maltrata hoy una escultura y da fin a un olmo; después golpeará y herirá carne humana.

Las autoridades que dejan en paz a los que dañan el edificio, la estatua y el árbol, dejan crecer y multiplicarse a los futuros destructores de todos.

El fastidio

Parece inconcebible que existan mujeres sobre la tierra, provistas de ojos, de boca, de oídos, de un cerebro y que se aburran!

Al rededor de ellas se ama, se sufre, se trabaja, y ellas se aburren.

Llevan a cabo el prodigio de pasar como ciegas, mudas, y sordas ante el más grandioso, el más divertido de los espectáculos; la vida. Las flores se abren, el mundo se anima, la naturaleza se llena de alegría, la ciencia se enorgullece con nuevos descubrimientos, los hombres se agitan en un océano de pasiones, la tempestad ruge o el cielo se calma, los niños entreabren al sol su alma maravillosa, y estas infelices, se aburren!

No es esto milagroso?

Cuando uno quisiera poder vivir cuatro vidas a la vez, cuando cada día pasa, dejando la tristeza de no ha-

ber estrechado entre sus brazos los amigos queridos, de no haber leído el libro preferido, de no haber visto el cuadro, la exposición, el país, todas las maravillas que anhelamos conocer, hay seres sanos de espíritu, que se aburren!

Circulan a través de la conmovedora, de la dramática y alegre comedia humana, sin comprender nada, parecidas a esas viajeras que permanecen solitarias en todos los países, porque son incapaces de comprender el idioma. Se les enseña tantas cosas superfluas a las jóvenes y no se les hace aprender a adorar la vida, la vida en todas sus manifestaciones de alegría y de dolor, de risas y de lágrimas, de trabajo y de placer.

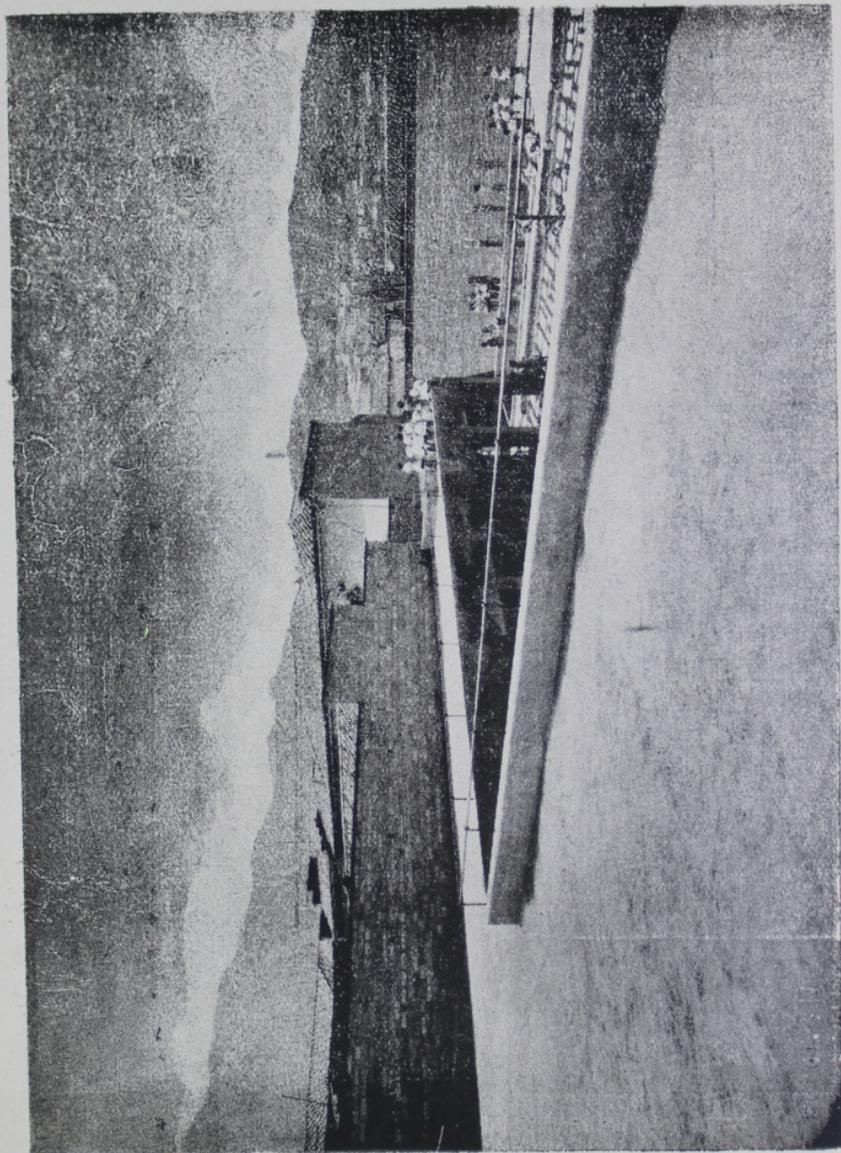
Ha visto usted alguna vez en un salón, en un teatro, en una reunión cualquiera a la joven que se aburre en todas partes, justamente porque no está acostumbrada a interesarse en nada que valga la pena? Cerca de ella, la conversación languidece, falta alimento; la risa no encuentra eco, el aire se hiela, la amistad se paraliza, los contactos eléctricos se interrumpen. Oye tocar a una artista, y no la aplaude; oye recitar versos, tampoco se conmueve. El interés pasionante del trabajo en todas sus formas del arte bajo todos sus aspectos: todo, hasta la gracia de los niños, la deja indiferente.

Tiene ella la culpa de ser así? No siempre. No ha sido educada en el amor a la vida y como las distracciones que se le ofrecen, no bastan a llenar una existencia, se aburre inmensamente, tanto más que un instinto misterioso le advierte que va por mal camino.

Jamás debería permitirse a un ser provisto de sentido común, el pronunciar esta blasfemia: "Estoy aburrída." pues solamente se aburren las desequilibradas que no aman la vida, el trabajo y la amistad.

Se puede soñar en algo más terrible que un infierno donde se sufre, decía Víctor Hugo: es un infierno en donde uno se aburriría.

Ivonne Sarcey



Terraza del Instituto Central Femenino.

Sección de Cocina

Conferencias dictadas por el Dr. Pomiane, profesor del
Instituto de Higiene alimenticia en París.

La cocina para las mujeres elegantes

Mis conferencias están dirigidas a las personas cultivadas por aquellas solas comprenderán el sentido de mis palabras. Me propongo elevar al nivel de una ciencia, la técnica banal de la cocina.

En los tiempos presentes, toda mujer debe saber cocinar. En efecto, si su fortuna no le permite tener sirvienta, debe ocuparse de la cocina para su propia satisfacción, la de su marido e hijos. Si por el contrario es bastante rica para tener una empleada en su cocina, puede que ésta no sea bastante competente y entonces le deberá enseñar el arte culinario y por consiguiente es indispensable que lo aprenda.

Y dónde aprenderemos a preparar los alimentos? Antiguamente viéndoselos preparar a la cocinera. Hoy ya está pasado de moda. En efecto, la joven de todas las clases sociales trabaja. Si no va al Colegio o la Universidad, va a la oficina o a la fábrica. La joven se instruye como se instruye su hermano que algún día será ingeniero, médico o abogado. Hace su bachillerato y pasa sus exámenes que le abren las puertas de la Universidad. Una vez graduada, sigue o nó sus estudios, pero le queda siempre para toda su vida el sello del método científico que ha empleado para instruírse.

Pongámonos en lugar de esta joven recién graduada que vé en casa de sus padres las dificultades continuas con el mal servicio y que quiere aprender a cocinar. Le preguntará a la cocinera, pero ésta si es complaciente, le dará explicaciones sin ningún método puesto que aprendió por empirismo y por rutina.

Para animarla le dirá que una buena mesa es uno de los secretos de la felicidad familiar. Por buena mesa no se debe entender acumulación de platos caros y complicados, no, la buena mesa es la que lleva a toda la familia no solamente el alimento indispensable sino también un sentimiento agradable que es del dominio psíquico.

Buena comida, buena bebida. Si la mujer sabe crear al rededor de la mesa una atmósfera de felicidad y de arte, el marido invitará a sus amigos. Al contrario, desertará de la casa para recibir a sus conocidos en el restaurante si no puede ofrecerles en su casa la comida con la cual quiere honrarlos. Esta primera deserción del hogar, es una derrota para la mujer.

Pero una vez convencidos de la necesidad de saber cocinar, cómo enseñarles la técnica? Enseñándosela por medios científicos. Porque la cocina es un arte puesto que obra sobre nuestros sentidos. Para qué pues emplear un método científico para enseñar un arte? Porque el arte mismo no se enseña. Para aprender el arte musical se aprende el solfeo, la armonía, el contrapunto. Todo esto es del dominio de la ciencia. Para aprender el dibujo, se estudia la anatomía, la perspectiva, es decir, las ciencias.

En realidad se aprenden las ciencias fundamentales

de las diferentes artes, y se forman los artistas teniendo en sí mismo las disposiciones para serlo.

Existe una ciencia a base del arte de la gastronomía? Sí, esta ciencia existe y existía desde hace mucho tiempo. Será preciso desprender de ella las leyes y buscarlas en el párrafo de los empirismos culinarios.

Estas leyes son sencillas, y pocas. Para su conjunto he propuesto el nombre de **Gastrotécnica**. La palabra ha gustado y ha sido admitida por todo el mundo.

Así, pues, señoras. Vamos a hacer ciencia, y la haremos del modo más sencillo y agradable. Os diré de antemano que gracias a la gastrotécnica vamos a poder reducir el estudio de toda la cocina, al estudio de seis principios que son las aplicaciones de una física y de una química que todas vosotras poseéis y que continuaremos en el próximo número.

Damos a continuación las listas de unos almuerzos y comidas sencillas para obreros de tipo medio con las calorías y albúminas necesarias y al mismo tiempo de precio muy bajo. Más adelante, las recetas para almuerzo elegante.

Desayuno. Leche, 150 gramos o sea una taza. Avena, 30 gramos; panela, 50 gramos. Arepa y un plátano habano. Almuerzo. Una arepa, 50 gramos. Carne, 50 gramos; yuca, 200 gramos. Frijoles, 90; sal y cebolla, 8 gramos manteca. Comida. Arepa, 50 gramos; puré de alguna legumbre, 125 gramos; arroz, 40 gramos; papa, 200 gramos; manteca, 15 gramos; agua de panela, 50 gramos; queso, 28 gramos.

Desayuno. Leche, 150 gramos; chocolate de panela, 50 gramos; arepa, 50 gramos; queso, 15 gramos; un plátano habano 150 gramos.

Almuerzo. Puré de habas, 125 gramos; carne con hueso, 15 gramos; zanahorias y rábanos, 25 gramos; arepa, 50 gramos; salchicha, 20 gramos; pastas, 50 gramos; papas, 100 gramos; manteca, 30 gramos; sal, 5 gramos. Como postre piña, 25 gramos y panela 50 gramos.

Comida. Puré de alverjas, 50 gramos; carne con hueso, 15 gramos; yuca, 50 gramos; arroz, 45 gramos; una

arepa, 50 gramos; manteca, 15 gramos; sal, 5 gramos. Postre. Panela 50 gramos; naranja, 25 gramos.

Estas listas fueron sacadas de la "Cartilla del Hogar Modelo Obrero" publicada en Bogotá y llevada a la práctica en la exposición del Hogar. Fueron estudiadas por un grupo de damas de la escuela de Servicio Social que dirige la señorita Blanca Martí y cuya iniciativa se debió a la señora Emilia Gutiérrez de Gutiérrez. Estas listas tienen algunas modificaciones por no conseguirse aquí los alimentos tales como las mogollas. Tampoco pusimos los precios que estaban muy bien equilibrados por ser muy distintos a los nuestros.

Menú para almuerzo elegante

Papaya nevada
Sopa de espárragos
Pescado bagre con salsa de crema y encurtido
Papas al vapor
Pernil de cerdo relleno
Ensalada primavera
Helados praliné.

Papaya nevada. — Se toma una papaya redonda y muy sana, se le quita una tapita y se vacía, se prepara un relleno de bolitas de papaya, uvas en su jugo, fresas y se mezcla todo ésto con almíbar perfumada ligeramente con vino blanco. Se rellena la papaya y se tapa. Aparte se hace un batido blanco al fuego y se cubre con él la papaya que no debe haberse pelado; luégo se rocía con coco rallado en abundancia.

Sopa de espárragos. (para doce personas). — Se hacen cinco litros de buen caldo y se cuelean; se dora un cuarto de mantequilla con un cuarto de harina de trigo, y se aclara con el caldo hasta formar uno colada lisa, la cual se mezcla con el resto del caldo y se deja hervir un cuarto de hora. Se le agrega una taza de leche y una libra de espárragos escurridos, cortados en trocitos. Por último el agua de los espárragos. En la sopera se ponen tres yemas de huevo disueltas con tres cucharadas de crema.

Pescado bagre con salsa de crema y encurtido. (Doce personas). — Se toma una cola de pescado bagre de cua-

tro libras más o menos, se coloca en una vasija en que quepa ampliamente, con apio, tomate, cebolla, laurel, tomillo, sal, pimienta. Se le añaden unas tres tazas de agua fría y se mete al horno; cuando la piel empieza a soplar-se, se saca y se coloca en una bandeja en que ha de ser presentado a la mesa (esta debe ser una bandeja grande y larga). Se pela muy bien el pescado por uno y otro lado teniendo cuidado de no dañarle la cola y las aletas. Cuando esté frío, se cubre con la salsa siguiente:

Un cuarto de encurtido de todas las legumbres, finamente picado; un cuarto de crema fresca, mezclados a punto de enviarlo a la mesa.

Pernil de cerdo relleno. — Se toma un pernil de cerdo pequeño y con un cuchillo se le quita el hueso volteándolo como se voltea un guante; se frota muy bien el hueso que ha dejado el hueso y la parte exterior con cebolla, tomate, sal, pimienta, laurel, tomillo y apio, todo esto molido; se deja así de un día para otro, rociándolo con un poco de jugo de limón. Al día siguiente se rellena con la pasta siguiente: Se ponen a remojar en leche un pan de cinco centavos, se desmenuza y se le añaden cuatro huevos enteros, media taza de crema, una cucharada de perejil finamente picado, dos cucharadas de alcaparras sin el vinagre, un cuarto de almendras, un cuarto de nueces, unas trufas en pedacitos. Se rellena el pernil cociéndole las extremidades y con la punta del cuchillo se le abren pequeños orificios para introducirle tiritas de trufas. Se coloca en un azador con media taza de agua y una de vino blanco; se cubre con papel grueso, se mete al horno más o menos dos horas, dándole vueltas con frecuencia y rociándolo con su mismo jugo. Diez minutos antes de servirlo, se le retira el papel y se frota con limón y mantequilla; se aviva el fuego y se vuelve a meter al horno para que dore rápidamente.

Ensalada primavera. — Se colocan en una bandeja centros de lechuga finamente picados, encima se pone una capa de manzana partida en fosforitos y luégo uvas en su jugo escurridas; esto se cubre con cernido de curuba el cual es puesto al fuego con un poquito de maicena y un poco de azúcar a dar un hervor; por último se cubre

con mayonesa y se decora con uvas en su jugo y centros de lechuga.

Helados praliné. — En dos botellas de leche, se baten muy bien doce huevos enteros hasta que estén perfectamente ligados; se les añade media libra de azúcar y media taza de miel de abejas; una pinzadita de bicarbonato, se pone al fuego sin dejar de batirlo hasta que empiece a hervir, se retira y deja reposar, se le añade una taza de crema, media libra de almendras o maní agarrapiñado, esto molido, se pone en la heladera y el cilindro se presenta adornado con nueces acarameladas.



Libros y Revistas recibidos en la Biblioteca del Instituto Central Femenino

Desde marzo 16 hasta mayo 11 de 1939.

El Arte en España. Colección en 34 tomos de tamaño 12o., por varios autores.

Caminos de elevación. Por Luis J. Actis. Tamaño 12o. Donación.

El Camino de la dicha. Por Dr. Víctor Pauchet. Tamaño 8o. Donación.

La Nouvelle Eve. Por Le Chanoine. Tamaño 4o. Donación.

El Rosario. Por Florencia Barclay. Formato de revista. Donación.

Recibidos del Ministerio de Educación:

Acuerdos de la Real Audiencia. Publicaciones del Ministerio.

Biografía de Quesada. Por Alejandro Vallejo. Publicaciones del Ministerio.

El Moro. Por J. M. Marroquín. Publicaciones del Ministerio.

La Ciudad Creyente. Por Manuel Mosquera. Publicaciones del Ministerio.

Autología Bolivariana. Ediciones "Antena".

Revistas:

Estampa.

Anales de la Universidad de Nariño.

Ecos.

El Espectador Habanero.

Información Económica y Estadística de la Contraloría.

Actualidades.

Unión Panamericana.

Boletín de Estudios históricos.

Resplandores.

Letras y Encajes.

Registro Municipal.

Cervantes

Varona

Universidad de Antioquia.

Salud y Sanidad.

Pensamiento y Acción.

Revista Geográfica.

Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y naturales.

Informe de la Universidad de Antioquia.

Atalaya.

Juventud.